

COMEDIA FAMOSA.

DUELOS DE AMOR, Y LEALTAD.

DE DON PEDRO CALDERON DE LA BARCA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

<i>Irifile, Dama.</i>	<i>Libia.</i>	<i>Toante, galán.</i>	<i>Alexandro, Rey.</i>
<i>Deidamia, Dama.</i>	<i>Flora, villana.</i>	<i>Leonido, galán.</i>	<i>Soldados Persianos.</i>
<i>Laura.</i>	<i>Cofdroas, viejo.</i>	<i>Cenon, galán.</i>	<i>Soldados Fenicios.</i>
<i>Ismenia.</i>	<i>Morlaco, gracioso.</i>	<i>Anteo, criado.</i>	<i>Musicos, y Acomp.</i>

JORNADA PRIMERA.

Tocan caxas, y trompetas, y fingiendose dentro la batalla, sale despues de las primeras voces Irifile con espada desnuda, cimera de plumas, y vengala.

Unos dent. Viva Persia.

Otros. Tiro viva.

Unos. Arma, arma.

Otros. Guerra, guerra.

Todos. Guerra, guerra.

Leon. dent. Al arma.

Cenon dent. Al arma.

Unos. Viva Tiro.

Otros. Viva Persia.

Unos. Guerra, guerra.

Otros. Al arma, al arma.

Toant. dent. Por mas que la suerte adversa se nos declare, el morir es desdicha, mas no afrenta: volved, pues, volved, Soldados, à la lid.

Dent. Morl. Salve el que pueda la vida.

Dent. Toant. Valedme, Cielos!

Uno dent. Si el cavallo le despeña, sin General, qué esperamos?

Otros. Al monte.

Unos. Al valle. *Otros.* A la selva.

Todos. Vitoria por los de Tiro.

Sale Irif. Miente alevosa la lengua, que infamemente industriosa, desmaya con lo que alienta, que aun estoy yo viva: pero adonde (ay de mi!) me lleva el despecho? pues por mas

que desatentada quiera seguir la vez de Toante,

no puedo, segun le empeña

su valor; digalo el ver

que en fuga sus Tropas puestas,

cobardemente la espalda,

destrozadas, y deshechas,

vuelven sin el; mas qué dudo

ir en su alcance? si es fuerza

que vivo, ò muerto, à su lado

Irifile viva, ò muera;

si le halla muerto, en sus brazos;

y si vive, en su defensa.

Al entrarse, salen Leonido, y Soldados;

Leon. Donde, valiente Persiana,

vas, quando tus huestes dexan,

por ampararse en los montes,

defamparadas las tiendas?

Irif. Donde muriendo, y matando,

desesperada, y resuelta,

me encuentre mi fama viva,

antes que la tuya muerta.

Sold. Si ese es tu intento. *Leon.* Tened

las armas, nadie la ofenda:

y tu invencible beldad,

sin que ni mates, ni mueras,

date, no digo à prison,

sino à quartel, en que veas

que los Fenicios, que el hado

à Africa ha arrojado, intentan

Duelos de Amor, y Lealtad.

mas mantenerse en la paz de huéspedes, que en la guerra de conquistadores. *Iris.* Antes que à ese partido me vengas, me ha de vencer el acero; y así, que me lidien dexatus Soldados, hasta que la vida à sus manos pierda.

Leon. En vano te precipita el valor, porque aunque quieras tu morir, no querré yo, sino que vivas, que fuera deslustre de mi vitoria el valdon de tu tragedia: date, pues, otra vez digo, à mi fes, y palabra atenta, no à prision, sino à hospedage de noble estimacion. *Iris.* Esa generosa accion de dar vida à quien no la desea, no es piedad, huiré de ti, en busca de quien no tenga clemencia tan sospechosa, que dexa de ser clemencia.

Leon. Seguiréte yo, porque, aunque le halles, no te ofenda, yendo yo en tu salvaguardia.

Entrase Irisle, figuena todos, vuelve por la otra puerta, y sale Cenon al paso.

Cen. Adonde, Persiana bella, desmandada de tu gente, tan sola el pavor te lleva?

Iris. Poco ha que respondí à aquefa pregunta mesma, que adonde muera matando; y así, no estrañes que sea, siendo una la pregunta, una tambien la respuesta.

Cen. De tan bizarra ofadia baste que cumplas la media, que es matar, mas no morir; hallandome en tu defenza.

Sale Leonido, y Soldados.

Leon. En su seguimiento traygo yo ofrecida esa fineza; y así, me toca el cumplirla, pues me toca el ofrecerla.

Cen. Ya son mis empeños dos; uno, haber llegado ella à mi vista; otro, que tu, Leonido, en su amparo vengas; y así, pues todo tu duelo es asegurarla, y queda

segura conmigo, puedes dar à tu puesto la vuelta.

Leon. Eso es desayrarme mas, Cenon, que obligarme, en prueba de que hubo menester tu amparo para mi ofensa.

Cen. Si esa razon no me basta, valdréme de otra. *Leon.* Qué es?

Cen. Esta: *ponela detrás de sí* Yo no sé mas de que viene huyendo de ti, y que al verla, librarla ofrecí, con que el primero en quien me empeña à defenderla, eres tu.

Leon. Valgame tu razon mesma: huir de mi, y seguirla yo, no es precisa consecuencia de que ya fue prenda mia?

Cen. No, que la garza que buela, no es del halcon que la sigue, sino del que hace la presa.

Leon. La corza que herida huye, es del dueño de la flecha que va en su alcance. *Cen.* Dexemos metáforas aqui necias, y vamos à realidades.

Leon. Vamos. *Iris.* Deydades supremas, quien se vió tragico asumpto de tan rara competencia?

Cen. Desde aquel infausto dia, que huyendo las iras fieras de Jove, desamparamos à Fenicia, patria nuestra; en la peregrinacion de ir buscando en las agenas terreno que nos admita, Deidamia, en quien se conserva de nuestros Reyes la estirpe, à ti el gobierno te entrega de la Tierra, à mi del Mar; y pues que por tuya queda de esclavos, y de despojos toda la campaña llenas; qué mucho será que lleve yo, de mi socorro en prueba, sola una esclava? *Leon.* Esa esclava vale mas que toda Persia.

Cen. Pues mira como ha de ser, que no he de volver sin ella yo al Mar. *Leon.* Desta suerte.

Iris. Cielos, *viñen los dos* quien se vió en lid tan opuesta, que igualmente le esté mal

De Don Pedro Calderon de la Barca.

el vencido, que el que venza!

Leon. Conmigo ven. *Cen.* Ven conmigo.

Sale Deidamia, y las Damas.

Deid. Pues qué novedad es esta,
que la batalla campal
en civil batalla trueca?

Leon. Feliz soy, pues en favor
mio estar Deidamia es fuerza.

Cen. Infeliz soy, si Deidamia
à saber la causa llega.

Deid. Quando afable la fortuna,
(quizá apurada de penas,
que ya quebrantando Mares,
que ya penetrando selvas,
en nosotros ha cumplido)
tan otro el semblante muestra,
que no pudiendo impedirnos
el que tomásemos tierra
en esta Africana Playa
todo el poder de los Persas:
y no pudiendo tampoco
impedirnos el que en ella
vamos fundando Ciudad,
tan regularmente excelsa,
que aun no murada, ha podido
ponerse tan en defensa,
que tres veces asaltada,
y tres defendida, ostenta,
segun los cautivos que
para su labor nos dexa,
que mas viene à fabricarla
su orgullo, que à demolerla.
Quando el comun alborozo
de la juvenil belleza
en ese Templo que à Apolo
edificó la fee nuestra,
como à nuestro tutelar
Dios, hoy añadir intenta,
en honor de la fortuna,
al culto bayles, y fiestas.
Los dos, en cuyos dos Polos,
en fee de la fama vuestra,
nuestra peregrinacion,
ya que no descansa, alienta;
solicitais que ofendida
de ver quanto se desdenan
de sus favorables Auras
las prosperas influencias,
la ingratitud castigando,
al pasado ceño vuelva,
tomando por instrumento
la disension, que es quien trueca
tal vez aplausos à ruinas,

tal victorias à tragedias?

Qué Monarquías, qué Imperios,
qué conquistas, qué proezas

en ambas Campañas, no
perdió la desavenencia
de sus Cabos? sin ver quanto
valen mas en Mar, y Tierra
dos flacas fuerzas unidas,
que desunidas mil fuerzas.

Será justo que se cuente,
que quando (à decirlo vuelva)
favorable la fortuna

mueve su inconstante rueda
de adversa en prospera, somos
nosotros quien contra ella
forcejamos à que no
haya de ser, sino adversa?

Qué importa que el enemigo
huya vencido, si dexa
montada discordia, que
desde allá su nombre os venza?

Volved, pues, volved, valientes
Caudillos à la primera
jurada fee de valeros

unos à otros, no se entienda,

que lo que gana el valor,
el mismo valor lo pierda:

y sepa yo que ocasion

os mueve, para que sepa,

si la hay para componerla.

Leon. Entre los varios despojos

que montes, y valles pueblan,

esa invencible Persiana

quedó por mi prisionera.

De mi piedad ofendida,

antes à morir resuelta,

que à darse à partido, huyendo

de mi. *Cen.* Llegó donde al verla

seguida dél, me empenó

à que yo la favorezca.

Leon. Solicitando cobrarla.

Cen. Obligado à defenderla.

Leon. En fin, como presa mia.

Cen. Yo no, sino como presa

tuya, que mi intento solo

fué, ser yo à quien tu le debas

tan peregrina hermosura

puesta à tus pies. *Leon.* Si dixera

eso entonces, claro está

que de mi accion desistiera,

que tu sola ser mereces

dueño de tan alta prenda;

Duelos de Amor, y Lealtad.

más no dixo, sino que no había de volver sin ella al Mar. *Deid.* O aleve, qué mal; pero no es esta materia para aquí. *Cen.* De mi intención no había yo de darle cuenta, valiendome de disculpas que pusiesen en sospecha mi valor en no ampararla.

Deid. Pues siendo de esa manera, (disimule hasta mejor ocasión, en que hablar pueda) compuestos estais los dos, pues quedando su belleza por mi prisionera, tu Leonáido, haces lo que hubieras hecho antes; y tu Cenon, logras tambien la fineza de mirar tan peregrina hermosura à mis pies puesta.

Iris. Y no ya de mi fortuna quejosa, que no le queda acción à la quexa, el día que esclava de tu belleza, ha enmudecido la dicha el gemido de la quexa.

Deid. Alza del suelo, à mis brazos, hermosa Persiana, llega; y pues cartas de favor que dió la naturaleza à la hermosura, bien como primer sobrescrito dellas, no he de tenerlas cerradas, sin ver lo que me encomienda: Ven al sacrificio ahora, despues irás donde sepa qué tratamiento te debo, conforme à las nobles señas de tu valor, y tu trage: y vosotros, pues os dexa, yendo ella conmigo, iguales, y ayrosos la competencia, profeguid en la jurada alianza, sin que sea quizá otra vez esfamiento, lo que ahora es advertencia.

Leon. Yo à tu orden atento. *Cen.* Yo siempre humilde à tu obediencia.

Deid. Bien está, acudid à vuestros puestos, y pasando muestra los nuevos esclavos que hoy en nuestro servicio quedan, à los que los han ganado

los dexad, con ley expresa; como hasta aquí, que à ninguno dexen salir por las puertas; y que encerrados de noche dentro de sus casas mismas, hayan de acudir de día à la precisa tarea de las murallas de Tiro, pues basta que quando vengan de paz à canjearse algunos, sus dueños el precio adquieran; de suerte, que à un tiempo iguales afán, è interés los tengan, la fabrica como esclavos, y el Soldado como hacienda: y ahora, porque no el ayre infestado se convierta en el destemplado crisis de contagiosa epidemia, id todos, y el Mar sepulcro de los cadaveres sea:

(así lo fuera de quien ingrato) Persiana bella, sigue mis pasos. *Iris.* Si haré, ufana de que no pueda mi Estrella hacerme infeliz, pues à pesar de mi Estrella, todo un Sol me alumbrá: ay Toante, lo que me cuestras!

Vanse las dos.

Leon. Laura? *Laur.* Qué quieres?

Leon. Fiar de ti, prima, una fineza, con la disculpa de que es oficio para discretas.

Laur. Ya te he entendido. *Leon.* Despues hablarémos. *Laur.* Norabuena. *Vase.*

Cen. Si tal vez el ceño dice lo que no dice la lengua, enojada va Deidamia, tras ella irá, hasta que tenga, bien que à costa del dolor de que tal cautiva pierda, esforzando la disculpa, lugar de satisfacerla. *Vase.*

Leon. Qué breve es la edad del gozo! bien dixo quien dixo que era efimera de las flores, que con el Alva dispiertan, y fallecen con la sombra: digalo yo, pues apenas me ví dueño de una dicha, quando hubo contra ella,

De Don Pedro Calderón de la Barca.

sobre invidia que la turbe,
poder que la desvanezca:
A nadie admire la prisa
con que su perdida sienta,
que siendo instante el ganarla,
y siendo instante el perderla,
argumento es de que à siglos
amor los instantes cuenta:
Qué tiempo fue menester
para ver una belleza
tan hermosamente heroica,
tan heroicamente excelsa?
Ninguno. Luego ninguno
habrá menester mi pena,
si para verla bastó,
para sentir el no verla.
Si yo hubiera de decir
mi sentimiento, dixera.

Toant. dent. Ay de mi infeliz!

Leon. Mas quien
hurta el suspiro à mi quexa?
Por si fue acaso, ò si fue
vaticinio, à escuchar vuelva.

Cofd. dent. Tened, Soldados, piedad,
y no deis antes que muera,
sepulcro à un vivo.

Dent. Sold. El caduco
vaya.

*Sale Cefdroas vestido de cautivo, y como
arrojado, cae à los pies de Leonido, y des-
pués quatro Soldades, que llevan à
Toante, como desmayado.*

Leon. Qué voces son estas?

Sold. 1. Esto, señor, es hacer
lo que el vando nos ordena.

Cofd. No es sino exceder el vando
con injusta saña fiera,
pues antes de ser cadaver,
vivo à echarle al Mar le llevan.

Sold. 1. Qué mas cadaver, que ver
que ni respira, ni alienta,
agonizando. *Leon.* Cobardes,
qué inhumanidad mas que esta?
Quien os dixo que la ira
pudo ser nunca obediencia,
si anticipada al mandato,
pasa de justa à violenta?

A un hombre que aun vive, darle
por muerto, es accion tan fuera
de razon natural, como
dudar que en la mas estrema
ansia le abrevia mil siglos,
quien un instante le abrevia.

Toant. Quien, ya que tiene el sentido,
aliento (ay de mi!) tuviera
para: no puedo, no puedo
hablar. *Leon.* En vano te esfuerzas:
dexadle en los brazos de ese
venerable anciano, llega,
carga con él; y pues no,
por mas que tu dueño sea
de los nobles de Fenicia,
tendrás alvergue en que puedas
cuydar del, llevale al mio,
adonde con la asistencia
de mi gente, muera, ò viva,
vea el Mundo, que la agena
crueldad suele despertar
tal vez la propia clemencia.

Cofd. Mil veces tus plantas beso,
y no con menor terneza
que la de padre, que es mi hijo;
y viendo que en la primera
ocasion me perdí, vino
tambien à perderse en esta,
por buscar mi libertad.

Su lustre, y nombre desmienta;
si muere, porque no el lauro
de que del triunfaron, tengan;
y si vive, porque no,
en sabiendo quienes es, sea
imposible su rescate.

Vase, llevando à Toante en brazos.

Leon. Vosotros de otra manera
entended los vandos, viendo
que la Deydad que os gobierna
siempre manda lo mejor.

Tu dexate ver, ò bella
Persiana, porque los ojos
siquiera el desquite tengan,
mientras no ven tu hermosura,
de lo que lloran tu ausencia.

Sold. 1. Pues este se nos escapa,
otros en su lugar vengan.

Sold. 2. Aqui hay uno, que sin duda
está muerto.

Descubren à Morlaco echado en el suelo.

Sold. 3. Cosa es cierta,
pues ni alienta ni respira.

Morl. Hatto el fingirlo me cuesta,
respirando ázia otra parte.

Sold. 4. Cogele tu de esa pierna,
yo le cogeré destotra,
y vaya arrastrando. *Sold. 1.* Espera,
que yo ayudaré de un brazo.

Sold. 2. De otro yo, y de esta manera

lle-

Duelos de Amor, y Lealtad.

llegará mas presto al Mar.

Llevanle entre los quatro.

Morl. No haré tal, que pues me aprietan
amarrado à quatro patros,
decir la verdad es fuerza.

Los 4. Por Dios que está tambien vivo.
Dexanle caer.

Morl. Niegoles la consequencia,
que ya no estoy sino muerto,
segun de golpe me sueltan:
ay de mis espaldas! quien
vió, que el que iba sin molestia
en silla de manos, en
silla de costillas vuelva.

Sold. 4. Qué es esto? pues como estando
tan sano, y bueno, te quedas
entre los muertos? **Morl.** Muy poco
sabe usted destas penencias,
pues hacer la mortecina
se le hace cosa nueva.

Yo soy Morlaco, asentado
aqueste principio, sepan
que aun animo para huir
no tuve, y como es prudencia,
que se valga de la maña,
à quien le falta la fuerza,
muerto me fingí, esperando
queditito à que anochezca,
para escapar sin ser visto;
mintióme la estratagemas,
pues vustedes (Dios les guarde)
dando conmigo, me llevan
à ser pescado del Mar;
siendo así que de la Tierra
lo soy, desde que han en mí
cogido una linda pesca.

Los 4. Vaya à dar muestra el Morlaco.

Morl. Si de que soy gentil pieza
he descubierto la hilaza,
à qué fin he dar muestra?

Sold. 2. A fin de que por esclavo
asentado, mio lo sea,
pues yo el primero le ví.

Sold. 4. Yo el primero de una pierna
le así. **Sold. 3.** Yo de un brazo.

Sold. 1. Yo
de otro. **Morl.** Buen remedio, tengan.

Los 4. Qué remedio?
Morl. Hacerme quartos:
voy à avisar a que venga
el Portero de despojos
por asadura, y cabeza.

Sold. 2. Claro está, que à hacerle quartos

irá, pero de moneda,
en viniendo à rescatarle.

Morl. Muy linda esperanza es esa;
quien ha de haber que por mí
dé un quatin? **Sold. 2.** Quando esto sea,
se quedará siempre esclavo,
y pues no ha de haver penencia
entre nosotros, juguemos
cuyo ha de ser. **Los 3.** Norabuena.

Morl. Voy por los dados. **Sold. 1.** Despues
irá, ahora no se detenga.

Los 4. Venga al registro. **Morl.** Que soy
pellejo de vino, adviertas,
presentado, y ir no debo
à derechos, ni à derechas,
que tambien soy zurdo. **Sold. 1.** Vaya
el mandria. **Sold. 2.** La mosca muerta.

Sold. 3. El verganton.

Sold. 4. El gallina. *pegante.*

Morl. Ay, que sin duda me pelaa!

Musíc. dent. Sea norabuena,
norabuena sea.

Morl. Mal haya el alma, y la vida
que de mi dolor se alegra,
diciendo una, y otra vez,
alegres de que me muelan.

Musíc. Sea norabuena,
norabuena sea.

*Llevanle, y salen las Damas que pudieren
cantando, y baylando, con guirnaldas
de flores, y detrás Desdama,
Irisile, y Flora.*

Flor. cant. Que de la fortuna
la Deydad suprema
en ser inconstante
tan constante sea.

Musíc. Sea norabuena.

Flor. Que de sus mudanzas
resulte que vuelvan
hoy en alegrías
de ayer las tristezas.

Musíc. Norabuena sea.

Flor. Que los que han tomado
en Africa tierra,
al gran Dios Apolo
Altars ofrezcan.

Musíc. Sea norabuena.

Flor. Que de los Fenicios
vencidos los Persas,
celebren sus triunfos
jóvenes bellezas.

Musíc. Norabuena sea.

Flor. Que à su noble Temple

De Don Pedro Calderon de la Barca.

coronadas vengan
de lirios, claveles,
rosas, y azucenas.

Musíc. Sea norabuena.

Flor. Que dellas guirnaldas
à Deidamia texan,
para que en su nombre
reyne, triunfe, y venza.

Musíc. Norabuena sea.

Deid. No sea norabuena,
pues: mas qué voy à decir?
enmiende mi sentimiento:
pues no es licito el contento
de ver matar, y morir;
si desiguales los hados
son, tan cruelmente piadosos,
que no saben que hay dichosos,
sin saber que hay desdichados;
porque adquiridos despojos,
que constan de otros agravios,
los han de aplaudir los labios
sin lagrimas en los ojos?
Y así, pues ya el sacrificio
en culto de la fortuna,
viva imagen de la Luna,
dió de nuestro zelo iudicio,
no à fange fria, festivo-
dure el gozo, y al mirar
tanto estrago, haga lugar
lo heroyco à lo compasivo:
que ni es valiente, ni honrado
quien complacido en su horror,
se gloria: ben mi dolor,
en lastima disfrazado,
se ha sabido desmentir.

Qué esperais? retiraos, pues.

Tedas. Fuerza obedecerle es.

Flor. Mas no dexar de decir,
segun el contento ha sido,
que el imaginar me ha dado,
que es lo que traerá pillado
de campaña mi marido.

Cant. Que de la fortuna
la Deydad suprema
en ser inconstante
tan constante sea.

Musíc. Sea norabuena.

Deid. No sea norabuena:
y ya que en este jardin,
que de mi Palacio fue
primer fabrica, quedé
contigo, Persiana, à fin
de saber, como antes dixé,

quien eres, para saber
qué hospedage te he de hacer;
qué esperas? *Iris.* Aunque me affige
pensar que mi libertad
impida el saber quien soy,
por serlo, obligada estoy
à decir siempre verdad.
Irisile, hija heredera
de *Aristobolo* nació,
por cuya muerte adquirí
à *Ceylán*, esa primera
Ciudad, que à tres vientos hace
tres frentes, pues singular
atalaya de la Mar,
entre *Asia*, y *Africa* yace:
Viendo que tu poderosa
Armada arrojaba en Tierra
tanta gente, y que la guerra
à impedirlo era forzosa,
levas hice, presumiendo
que à mi solo mi poder
me bastaba, para hacer
que al Mar volviédes huyendo.
Engañóme mi denuedo,
pues dos veces rechazada
mi gente, y fortificada,
sin ver la cara del miedo,
la tuya; no solo no
me dexó esa Playa bella,
mas fue delineando en ella
nueva Ciudad, con que yo
à *Ciro*, de *Persia* Rey,
escribí, que puesto que era
Ceylán vanguardia, y frontera
del Reyno, era justa ley
defenderla; è liberal,
è forzado, è rezeloso,
Ejercito numeroso
me embió, y por su General
à *Toante*: no te espante
que el dolor la voz impida,
que una pena repetida
son dos penas; à *Toante*
(vuelvo à decir) su Valido,
à quien quise acompañar,
porque viniendo auxiliar,
viése que el haber pedido
favor, no era en mi temor,
sino fuerza, bien lo abona
el que saliendo en persona
à campaña, mi valor
vería en ella: con que habiendo
en batallones, è hileras

Duelos de Amor, y Lealtad.

hecho frente de vanderas,
tu al opósito saliendo
de tus muros, la batalla
me presentaste, yo que
con el retén me quedé,
para en siendo tiempo, dalla
calor, viendo que volvía
deshecha, y desordenada
mi gente, desesperada
me empené, por si podía
reducirla; pero en vano,
que una vez introducido
el desmán, solo ha podido
recobrarle el soberano
Marte, de las lides Dios;
y pues en duelo oportuno,
para no ser de ninguno,
fui prisionera de dos;
permite que no prosiga
lo que ya sabes, porque *desmayase.*
no sé qué angustia, no sé
qué congoxa, qué fatiga,
qué desmayo, qué aflicción,
qué pafmo, qué ira, ù despecho
me está à pedazos del pecho
arrancando el corazon,
con impulso tan violento
en dos mitades partido,
que con llevarse el sentido,
no se lleva el sentimiento:
ay infelice de mi!

Cae desmayada en brazos de Deidamia.

Deid. Laura, Ismenia, Doris, Flora,
no hay quien me escuche?

Salen las 4. Señora,
que nos mandas? *Deid.* Que de aqui
me retireis el pavor
que, al ver quan mortal está,
esa Persiana me da.

Las dos. Qué lastima! *Otras dos.* Qué dolor!

Deid. Qué esperais? corred veloces,
à mi quarto la llevad,
y de su salud cuydad,
como de la mia.

Al entrar con ella, sale Cemon.

Cen. Qué voces,
hermosa Deidamia, fueron
las que disculpan entrar
hasta aqui? mas qué pesar
es el que mis ojos vieron?

Deid. Si ellos le vieron, ya no
tendré yo que referiros,
pues se anticipó à deciros

lo que no os dixerá yo;
por escufaros el fusto
de que eclipse su luz pura
tan peregrina hermosura,
sobre el pasado disgusto,
que agena os causaba el vella,
y el de llegar yo à estorvar
la propuesta de que al Mar
no habiais de volver sin ella.

Cen. Ya señora (estoy sin mi)
satisfizo (mal me aliento)
con que (muerto estoy) mi intento
fer (qué ansia!) para ti
digna esclava la persona.

Deid. Profeguid. *Cen.* Pena tirana!
de esa Palas Africana,
de esa Persiana Belona,
que con la espada en la mano,
matava, sin lo que heria,
con tan alta bizarria,
con valor tan soberano,
que si para ti, yo, quando.

Deid. Turbado estais, advirtiende
quan necio vais destruyendo
lo mismo que vais sancando.

Disculpa tan descortés,
que para ella bien buscada,
y para mi mal hallada
está, no es disculpa, pues
habeis à un tiempo los dos
sentido, y juicio perdido,
en cobrando ella el sentido,
y en cobrando el juicio vos,
podrá ser: pero que digo?
que no podrá ser que yo
vuelva à escuchar à quien no
supo consultar consigo
la dicha de quien alcanza,
esperanza no diré,

porque un no desdén ni fué,
ni pudo ser esperanza.
Y así, sin ella, y sin mi
quedad para; mas no quiero
ni aun decir para que: pero
yo me vengaré de ti.

Cen. Si al ver beldad tan agena
de sí, y de mi, alguno culpa
que no esforcé la disculpa,
ni diñimulé la pena,
pruebe à verse en la dudosa
lid de un alma combatida
de una hermosura perdida,
y otra hermosura zelosa,

verá

verá
en du
ni des
ni des
y no
Salé Leo
à Cer
de esp
profeg
la que
à una
Leon. Q
Cen. No
una e
de ot
Leon. Id
Cen. Qu
Leon. Q
de qu
Salé D
Cosd. D
de tu
dar y
no du
ver lo
para
Leon. D
Cosd. A
de la
que le
muert
aliento
en va
ningu
la san
viene
rendic

Tcant. S
lo que
qué m
aun n
adelan
de ve
ilustra
con el
dos ve
dos ve
el diq
una v
con u
Leon. A
y cre

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Verá cómo no se dexa,
en duda de lo mejor,
ni desmentir el dolor,
ni desvanecer la queixa,
y no diga: ay de mí! pues.

Sale Leon. Decidme. No conocí *ap.*

à Cenon, como le ví
de espaldas; ya fuerza es
proseguir. Qué causa ha sido
la que à Deidamia ha obligado
à unas voces. *Cen.* Otro enfado?

Leon. Que à lo lexos se han oido.

Cen. No lo sé; y pues que los dos
una duda padecemos,
de otro saberla podemos.

Leon. Id con Dios.

Cen. Quedad con Dios. *vase.*

Leon. Qué puede haver sucedido?
de quien saberlo podré?

Sale Cosd. Albricias, señor. *Leon.* De qué?

Cosd. De que habiendo piedad sido
de tu generoso pecho
dar vida à un casi difunto,
no dudo que es digno asunto
ver logrado el bien que has hecho,
para dar albricias del.

Leon. Dices bien, y yo las mando.

Cosd. Apenas se alvergó, quando
de la caída cruel
que le privó del sentido,
muerto el cavallo, sobró
aliento; y aunque se halló
en varias partes herido,
ninguna mortal, con que,
la sangre restituída,
viene à darte de la vida
rendidas gracias.

Sale Toante de cautivo.

Toant. Si sé

lo que te debo, señor,
qué mucho que haya querido,
aun no bien conbalecido,
adelantar el honor
de verme humilde à tus pies,
ilustrada mi persona
con el traje que me abona
dos veces esclavo, pues
dos veces esclavo soy,
el día que à pagar me atrevo
una vida que te debo,
con una alma que te doy.

Leon. Alza del suelo à los brazos,
y cree de mí, que diera

quanto posible me fuera,
porque no acaso estos lazos
usára solo contigo,
sino con todos, en fé
de que nuestro animo fue
mas ser huésped, que enemigo.
No nos quisisteis creer,
y poniendos en recelo,
por nuestra inocencia el Cielo
tres veces quiso volver.

Toant. Quien pudiera imaginar
que no viniese de guerra,
viendo que arrojaba en Tierra
tan grande Exército el Mar?

Leon. Quien platica hubiera dado,
hasta saber qué ocasion
nuestra desembarcacion,
para haver puerto tomado
en el Africa, tenia.

Toant. Yo me holgára de sabella,
por si resultaba della
algun convenio algun día;
que ser tu esclavo, no quita,
antes añade, que sea
sugeto à quien se le crea
lo que decir me permita
tu noticia. *Leon.* Aunque me halla
de otro cuydado pendiente;
desta materia, que intente,
ya que la toqué, apuralla
es bien, que otra vez contigo
podrá ser que no me veas
tan familiar, que aunque seas
sobre mi esclavo, mi amigo,
no por eso he de querer
que vivas privilegiado
del trabajo, que ha obligado
à los demás à poner
en regular perfeccion
esos muros. *Cosd.* Yo porque
no faltémos dos, iré
à esperarte allá, Estraton,
mientras hablais: no será, *api*
sino à prevenir, no nombre
nadie à Toante por su nombre. *vase.*

Leon. Entre las varias Provincias
del Asia, al Oriente, el Reyno
de Fenicia fue primera
Colonia de sus Imperios:
fertil, y rica duró
largos siglos, poseyendo
en tranquila paz sus Reyes
la quietud de su gobierno.

Duelos de Amor, y Lealtad.

Jupiter quizá ofendido
de que ofreciese en sus Templos
mas sacrificios à Apolo,
que à el, en agradecimiento
de ser la estacion primera
que iluminaban sus bellos
rayos, ò quizá ofendido
(que sería lo mas cierto)
de que la felicidad
nos tuviese en ocio embueltos,
y el ocio en vicios, dispuso
castigarnos, advirtiendo
que los bienes de la Tierra
no sean olvidos del Cielo.
Jupiter, en fin, ò bien
zeloso, ò bien justiciero,
que el averiguar no es facil
à los Dioses los decretos,
ayrado se mostró; quien
duda que una vez el ceño
arrugado, sequedades
anunció? y así, el primero
azote fue, retirar
las lluvias, con que no amenos
ya los campos, espiraban
mustios, aridos, y yertos.
Al hambre de algunos años,
sucedió la peste, abriendo
el ayre en quebradas grietas
la tierra, como diciendo:
No todo es rigor, mortales,
piedad hay, pues el supremo
Dios que es embia las muertes,
os abre los monumentos.
A estas dos fatalidades
varios temblores siguieron,
que como todo hecho bocas
estaba el terrestre centro,
de su destemplada fiebre
cada gruta era un bostezo,
à cuya respiracion,
no solo se estremecieron
los muros, pero los montes
caducaron; con que viendo
Fuego, y Agua, que se alzaban
con la ruina Tierra, y Viento,
se encapotaron las nubes,
y los parpados abiertos,
llovieron sus cataratas
todo lo que no llovieron:
quien creerá que un embrión mismo,
aborto de un mismo seno,
tan contrario nazca, que

llore agua, y escupa fuego?
De inundaciones lo digan
afolados varios Pueblos,
varias fabricas de rayos,
de relampagos, y truenos;
de suerte, que combatidos
de todos quatro Elementos,
à puros lamentos, era
toda Fenicia un lamento.
Dispuestos, pues, à salvar
las vidas, ò por lo menos,
ya que no fuese à salvarlas,
à dilatarlas dispuestos;
en esas Naves, que antes
eran todo el caudal nuestro,
pues ellas de nuestros frutos
traginaban los comercios,
abandonando la patria
mugeres, y niños, y viejos,
recogimos las reliquias
que pudimos, reduciendo
à portatiles tesoros
lo mas precioso del Reyno
en perlas, plata, oro, y joyas,
bien que la de mas aprecio
fue Deidamia, en quien hoy sola
dura el ultimo consuelo
de que nuestra Real estirpe
vuelva à cebrarse, supuesto
que esto, y mas cabe en la scena
de los teatros del tiempo.
Hechos, pues, al Mar, sin mas
Norte, ò rumbo, que haber puesto
la posesion en el agua,
y la esperanza en el viento,
tomamos en los Playazos
de Sidon el primer Puerto,
no pudiendo en el sufrirnos
lo esteril de sus desertos,
y de sus Aescalonitas
los barbaros tratamientos;
reconocido el parage,
volvimos al Mar, poniendo
en el Africa las proas;
coa que habiendo descubierto
de las dos cumbres de Atlante
los omenages sobervios,
que en descollados celages
nuestra aguja eran ya, habiendo
en una pequeña lancha
ofrecidome el primero
yo à reconocer el sitio,
le hallé al proposito nuestro,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

por sus arboles, frondoso;
por sus frutales, ameno;
por sus cristales, fecundo;
templado, por su terreno;
por su soledad, valdío;
y en fin, por un paso estrecho
que hay entre el monte, y el mar,
defensable para hacernos
fuertes en él, si por dicha,
ò por desdicha, en recelo
entrasen sus moradores,
como lo dixo el suceso;
pues apenas en la tierra
hubimos las plantas puestas,
quando, sin querernos dar
platica en ser nuestro intento
estar à su proteccion,
fueron marciales estruendos
lo primero que escuchamos,
trompas, y caxas diciendo.

*Dentro goides, como de fabrica, y cantan
sin instrumentos, à compás del golpe
de las hazadas.*

Musc. dent. Ay de quien nace à ser tragi-
co exemplo,

que à la fortuna representa el tiempo!

Leon. Mas proseguir no es posible;
tanto, porque lo que desto
resultó, ya tu lo sabes,
pues sabes que dos encuentros
nos dieron lugar à que
ellos muros fabriquémos,
con el renombre de Tiro,
que en el Sirio idioma nuestro
significa, estrecho paso;
quanto, porque à lo que veo,
de las fortificaciones
va Deidamia recorriendo
la labor, à cuya vista
los esclavos prisioneros,
porque alivie sus tareas,
enternecido su pecho,
al son de zapas, y palas,
destemplados instrumentos,
su llanto entonan; y es fuerza
asistirla, por si veo,
entre las que la acompañan,
una beldad, de quien tengo
pendiente alma, y vida; tu
procura mezclarte entre ellos,
porque no te hallen ocioso
Sobreguardas, è Ingenieros,
en tanto que yo les mando

tengan mejor tratamientò
hoy cortigo. *vase.*

Toant. Mal podrán
hallarme ocioso, si es cierto
que con todos, y mejor
que todos, repetir puedo.

El, y Musc. Ay de quien nace à ser
tragico exemplo,
que à la fortuna representa el tiempo!

Toant. Mejor que todos, con todos
dixe, y dixen bien, supuesto
que yo solo en un cuydado
todos los de todos tengo.

Ay bella Irifile mia!

quien supiera, si al ver puesto
tu Exército en fuga, habias
tu con sus reliquias vuelto
à Ceylán; que como tu
viva escapases del riesgo,
aunque lo demás fué todo,
todo lo demás fue menos:
vive tu, y muera yo (ay triste!)
esclavo, cautivo, y preso;
que no he perdido el honor,
pues las desdichas es cierto
que aunque le hagen, no le injurian.
Si tu vives, nada pierdo,
aunque pierda la esperanza
de volverte à ver, diciendo,
entre tantos tristes, ya
que no soy mas que uno dellos.

El, y Musc. Ay de quien nace à ser tragi-
co exemplo.

Sale Irif. Ay de quien nace à ser tragico
exemplo.

El, y Musc. Que à la fortuna representa
el tiempo!

Irif. Que à la fortuna representa, &c.

En tanto que va Deidamia
las líneas reconociendo
de las murallas (ay triste!)
tomando yo por pretexto
en mi pasado desmayo
la falta de los alientos,
atrás me quedé, por ver
si por ventura entre estos
miseros tristes cautivos,
hablar con alguno puedo,
que me diga de Toante;
que como yo sepa (ay Cielos!)
que él vive, morir esclava
qué importa! que no hay suceso
tan fatal, que otro, que pudo

Duelos de Amor, y Lealtad.

fer mayor, no le haga menores.
 De quantos miro, à ninguno
 à declararme me atrevo:
 si hablas de acobardarme,
 para qué, piadoso afecto,
 me animabas? *Toant.* Para quando,
 que era, dixo algun ingenio,
 Astrologo el corazon?
 si quando me importa el serlo,
 no me sabe adivinar
 qué habrá la fortuna hecho
 de Irifile. *Irif.* Para quando
 se dixo que hace en el viento
 caso la imaginacion?
 si quando mas lo pretendo,
 representarme no sabe
 qué habrán los hades dispuesto
 de *Toante.* *Toant.* Y pues no tienen
 mis penas otro consuelo.
Irif. Y pues no tiene otro alivio
 la lid de mis sentimientos.
Toant. Sino la voz. *Irif.* Sino el llanto.
Toant. Por si el ayre sus acentos
 llevare donde los oyga.
Irif. Por si llegáren sus ecos,
 adonde pueda escucharlos.
Los dos. Diga en el comun lamento.
Musc., y ellos. Ay de quien nace à ser
 tragico exemplo,
 que à la fortuna representa el tiempo!
Toant. Ay Irifile! *Irif.* Ay *Toante!*
Toant. Mas qué aprehension.
Irif. Mas qué afecto.
Toant. Me hace creer.
Irif. Dudar me hace.
Toant. Qué ilusion! *Irif.* Qué devaneo!
Toant. Qué me han nombrado?
Irif. Qué he oído
 mi nombre? *Toant.* Cierto.
Irif. O no cierto.
Toant. Dexarme quiero engañar.
Irif. Dexarme burlar intento.
Toant. Persuadiendome.
Irif. Pensando. *vuelven, y veense.*
Toant. Qué à esta parte: mas qué veo!
Irif. Qué à este lado: mas qué miro!
Toant. Si es delirio del deseo?
Irif. Si es frenesí del desmayo?
Toant. Mal me ánimo.
Irif. Mal me aliento:
Toante? *Toant.* Irifile?
Irif. Aquí tu? *Toant.* Tu aquí?
Irif. Qué es esto? *Toant.* Qué es esto?

Irif. Si entrambos nos preguntamos,
 quien habrá de respondernos?
Toant. Pues porque otro no responda,
 esto es, que el cavallo muerto,
 del golpe, y de las heridas,
 caí sin sentido en el suelo:
 por muerto al Mar me arrojáran,
 si ya no el prudente celo
 de *Cofdroas*, por encubrirme,
 que era su hijo diciendo,
 con el nombre de *Estraton*,
 no moviera el noble pecho,
 con mi lastima, y su llanto,
 de un Fenicio Cavallero,
 de quien esclavo quedé,
 à darme la vida. *Irif.* Cielos,
 qué escucho? tu esclavo? ò nunca
 venido hubiera tu esfuerzo
 por auxiliar de mis armas!
 nunca hubiera el signo nuestro
 en confrontadas Estrellas
 dominante influxo puesto,
 en fec de que en dando fin
 à la guerra, esposo, y dueño
 serias de Ceylán, y mío!
 ò nunca: *Toant.* Cese el despecho,
 que es fuerza sentir que haya
 dictamen al tuyo opuesto;
 pues si estuviera en mi mano,
 no solo lo que padezco,
 mas todo quanto posible
 padecer me fuera, es cierto
 no lo trocará al dexar
 de haberte visto, creyendo
 que tan gran dicha no habia
 de comprarse à menos precio:
 Si esto, y mas diera por verte,
 qué será verte de nuevo
 asegurada la vida
 de tanto temido riesgo?
 dime, has por dicha venido
 à tratar algun convenio
 de paz con *Deidamia?* *Irif.* O quien
 callar pudiera quan presto
 la alegre cuenta de un triste
 dice gozo, y es tormento!
Toant. Luego medios no te traen?
Irif. No, que en mis males no hay medio,
Toant. Pues como estás aquí?
Irif. Como
 por ir en tu seguimiento,
 prisionera fui de dos
 Capitanes, cuyo empeño

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que à la fortuna representa el tiempo!

JORNADA SEGUNDA.

Salen Deidamia , y Laura solas.

Deid. Esto ha de ser. Laur. Ya señora,
que fias de mi tus ansias,
permiteme que te diga,
que para que vea mudanza
en tu semblante Cenon,
te ofendes con poca causa.

Deid. Si sabes que en las fortunas
que vamos corriendo varias,
los ancianos que me figuen,
los nobles que me acompañan,
me han representado el sumo
desconsuelo en que se hallan
de que en mi la sucesion
falte de su Real prosapia,
à efecto de que yo elija
esposo, necesitada

à haver de ser uno dellos:
si sabes que en esta instancia
fue à quien menos ofendida
escuché, menos ayrada,
y aun menos forda, à Cenon,
no porque le di esperanza,
mas porque no la negué,
que en mugeres de mi fama,
el no desden es favor,
como poniendo tan alta
la mira en que ser oido,
si no respondido basta:
poca causa te parece
empeñarse en la demanda
de otra Dama? Laur. Si creyó
que asigida se amparaba
dél, como escusarlo pudo?

Deid. Y decirme à mi en mi cara,
la peregrina hermosura
de esa divina Persiana,
tocaba al empeño? Laur. No,
pero él noble, y ella Dama,
la libre cortesania
es lisonja, y no alabanza.

Deid. Está bien, mas el decir
que no habia, sin llevarla,
de volver al Mar, sería
tambien lisonja? Laur. Eso salva
el ser porque no creyesen,
que de cobarde dexaba
el empeño, siendo así
que traete tal esclava,

llegó à componer Deidamia,
siendo ajuste de su duelo,
que yo por esclava suya
quede, y: Toant. Suspénde el acento,
que à tanto alcance no tiene
caudales el sufrimiento:

Tu prisionera? tu esclava?
ò nunca hubieran mis hechos
empeñadome à venir
en tu favor! nunca haciendo
reciproca consonancia
de nuestros Astros el Cielo,
te huviera visto en el mio
favorable, pues hoy pierdo
solo en perderte, no ya
lid, fama, y libertad, pero
honor, vida, y alma! ò nunca
hubiera: Irif. Cese el despecho,
que mudaré de opinion,
si mudas tu de argumentato,
pues tampoco yo. Deid. dent. Por esta
parte tambien mirar quiero
qué defensas hay. Irif. Deidamia,
los muros reconociendo,
ácia aqui se acerca. Leon. dent. Yo,
por lo que en ella hay, me alegro
de que à ti te acerques. Toant. Con ella
viene mi piadoso dueño.

Cof. dent. Pues llega Deidamia, vuela
el musico llanto nuestro.

Dentro la Musica, y fuera los dos.

Todos. Ay de quien nace à ser tragico
exemplo,

que à la fortuna representa el tiempo!

Irif. Que no nos hallen hablando,
será bien, no despertémos
alguna malicia: à Dios.

Toant. A Dios: mas dime primero,
en tan deshecha fortuna
qué hemos de hacer? Irif. Qué podemos
hacer? si solo nos queda
un remedio. Toant. Qué remedio?

Irif. Qué esperémos, y suframos.

Toant. Pues suframos, y esperémos:
à Dios otra vez. Irif. A Dios.

Toant. Qué pena! Irif. Qué sentimiento!

Toant. La que no dexa otro alivio.

Irif. El que no da otro consuele.

Toant. Que vivir callando.

Irif. Que morir diciendo.

La Musica, y los dos à un tiempo.

Todos. Ay de quien nace à ser tragico
exemplo,

Duelos de Amor, y Lealtad.

era su intencion. *Deid.* Ay necia!

que à no ser disculpa hallada
acafo, fuera disculpa;
mas si al querer esforzarla,
èl fue quien perdió el sentido,
siendo ella la desmayada;
como ha de ser verdadera,
con tantas señas de falsa?
Si le vieras qué turbado
quedó, sin color, sin habla,
al verla llevar, qué torpe
se tropezó en las palabras,
y qué grosero paró
en pintarme quan bizarra,
espada en mano, habia visto
una Belona, una Palas,
nunca tu por èl volvieras;
y en fin, sino sabes, *Laura*,
que con razon, ó sin ella,
hay cierta passion tirana,
que se aparece al sentirla,
y se haze al explicarla,
mas he dicho, qué juzgué;
y en fin, vuelvo à decir, *Laura*,
sino sabes que hay un cierto
rencor, una cierta saña,
que sé como se padece,
y no sé como se llama;
no me culpes de que invente
tan nunca vista venganza,
que empezando al primer viso
en heroyca accion hidalga,
villana, y no heroyca accion
sea en el segundo. *Laur.* Extrañas
cosas propones: à un tiempo
hidalga accion, y villana
puede haver? *Deid.* Si.

Laur. De qué suerte?

Deid. Desta suerte, oye, y sabrásla:
lo primero es, que de vista
la pierda; y no bien vengada
con esto, he de hacer que quando
venga à saber della. *Laur.* Cállala,
que viene gente. *Sale-Cosd.* Si pueden,
en fee de nieve, mis canas
osar à tocar esotra
nieve de tus manos blancas,
te ruego, me lo permitas,
y oygas. *Deid.* Pues qué esperas? habla.
Cosd. En el lleno de la Luna
parte Imperios con el Sol,
pues dias, y noches iguala,

acostumbra Persia hacer,
como en fin nocturna hermana
de Apolo, su auxiliar Dios,
sacrificios à Diana;
y fiando tus cautivos
sus afectos à mi anciana
edad, por mi te suplican,
que à la obra en que trabajan
les des este dia de asueto,
y puedan en una casa
yerna, la que les señales,
entrar en ella sin armas,
y poniendola à la puerta
bastante gente de guardia,
juntarse todos à hacer
el sacrificio à su usanza.

Deid. Si con tan pequeño alivio
sus sentimientos reparan,
vuelve, anciano, y di que yo
desde luego hago la gracia.

Cosd. Vivas los años, señora,
de aquel paxaro de Arabia,
y aun mas que èl, pues sin morir,
à nuevas edades nazcas:
dirélo à todos, porque
te den todos alabanzas.

Deid. Aunque otra cosa pidiera
mas difícil, la otorgára,
por echarle de aqui. *Laur.* Qué
diré yo? que tengo el alma
mas, que de un hilo, pendiente
de tan nueva, de tan rara
venganza, como perderla
de vista, y no ser venganza.

Deid. Claro está, porque la ausencia
ya dexa con esperanza
de volverse à ver, y aun esta
tan del todo he de atajarla,
que quando venga à saber
della, sea para hallarla
en ageno poder. *Laur.* Como?
Deid. Yo he de decir.

Morl. dent. Qué me matan!

Laur. Otro estorvo.

Morl. dent. Aqui de Baco,
Dios de carpetas, y mantas,
que penden ante tabernas.

Flor. dent. A los filos desta estaca,
infame, has de morir. *Deid.* Mira
que voces son estas, *Laura*.

Laur. Flora, aquella jardinera,
que con Fineo casada,
èl en tu Exercito sirve,

y
con
vie
Sale
Morl.
Deid.
fué
refl
aun
à p
par
que
y r
pen
y r
Ap
trab
qua
trae
que
pue
y r
tan
es,
que
mir
supl
Deid.
Flor.
espe
Fin
esa
con
si se
de e
de e
talle
quie
quan
y en
de p
pues
al re
qué
y qu
que
para
trata
no o
otra
no e
maña
Flor. T

De Don Pedro Calderon de la Barca.

y ella en tus jardines labra,
corriendo tras un cautivo
viene.

Sale Morlaco, y Flora tras él con un palo.

Morl. Tu amparo me valga.

Deid. Qué es esto? *Morl.* Sin ser pastél,
fuí de à quarto en la pasada
refriega: echada la suerte,
aunque para mi fué echada
à perder, à ganar fué
para el amo de esa ama,
que segun es regañona,
y mal acondicionada,
pensé ser ama que eria,
y no es sino ama que mata.

Apenas vengo de estar
trabajando en la muralla,
quando, para que descansé,
traer agua, y leña me manda,
que son mis dos enemigos,
pues mi bebida es el agua,
y mi comida la leña;
tan fiera, tan inhumana
es, que à falta de asno, hay día
que à mi à la noria me ata:
mira si hay desdicha, como
suplir de un asno las faltas.

Deid. Esto de ti ha de decirse?

Flor. Si quando de la campaña
esperaba que traxese
Fineo una buena alhaja,
esa buena alhaja fue
con la que se vino à casa:
si sobre no ser sugeto
de quien se tenga esperanza
de cange, pues por aquel
talle, por aquella cara,
quien ha de dar una negra,
quanto y mas dar una blanca:
y en fin, si sobre esto no es
de provecho para nada,
pues sin ser Cochero, hace
al revés quanto le mandan,
qué mucho que le castigue,
y que: *Deid.* No mas, basta, basta,
que estoy muy de veras yo,
para burlas tan cansadas:
tratale, Flora, mejor,
no oyga yo que le maltratas
otra vez. *Morl.* Si desde hoy
no enmienda sus paparrabias,
mañana vendré à quejarme.

Flor. Tambien sabrá irse mañana

à mis manos el garrote,
y el garrote à tus espaldas. *vanse.*

Laur. Prosigue antes que nos venga
otro embarazo. *Deid.* En qué estaba?

Laur. En que la primera accion
ha de ser el ausentarla.

Deid. Eso toca à la accion noble
que yo he de hacer. *Laur.* Luego pasa
à que la ha de hallar agena.

Deid. Eso toca à la villana,
que has de hacer tu. *Laur.* De qué suerte?

Deid. Yo tengo de poner, Laura,
à Irifile en libertad;
tu en viendola libre. *Laur.* Aguarda,
que aun no habemos acabado
con los que nos embarazan,
y ella viene. *Deid.* Ella no importa,
y antes juzgo que adelanta

nuestra platica, supuesto
que es lo que à ti te contára,
lo que he de decirle à ella;
y así, en mis voces repara,
con que escuso repetirlo,
hablando à un tiempo con ambas:
dexala llegar. *Sale Irif.* En estos
jardines, si no me engaña
la imaginacion, he visto
desde una de esas ventanas
de la torre à Toante; y pues
à ellos hoy Deidamia baxa,
como que vengo en su busca,
veré si mi suerte avara,
que le hable me permite,
que de sola una palabra
componer muchos consueles
fuele amor: pero Deidamia.

Deid. Irifile? *Irif.* Gran señora?

Deid. Como, di, en Tiro te hallas?

Irif. Si siendo una esclava humilde,
como à huespeda me tratas,
como he de hallarme? muy bien,
y nunca mas bien hallada,
que aqueste rato que estoy
puesta, señora, à tus plantas;
y así, viendo desde el muro
que en estos jardines andas,
à ellos baxé, solo à fin
de saber si algo me mandas.

Deid. Muy contra ese rendimiento
era lo que yo trataba
con Laura ahora. *Irif.* Sepa yo
lo que tratabas con Laura,
por si alguna culpa es mia,

que

Duelos de Amor, y Lealtad.

que solicite enmendarla.

Deid. Yo, Irifile, desde el día primero que en esta Playa tomé tierra, en proteccion de su dueño, imaginaba ser admitida à merced de algunos feudos, ò parias; antes que tomase voz de en qué parage me hallaba, me saludaron los ecos de tus trompas, y tus caxas con que hallandome imposible de volver al Mar, à causa de que las naves traían de navegacion tan larga atormentados los buques, y rotas velas, y xarcias; nos hubiamos de poner en defensa. He hecho esta salva, en fee de que nunca quise la guerra; pues lo que pasa desde aqui, ya tu lo sabes: dexo desde aqui doblada la hoja, y voy à que tus nobles prendas, tu hermosura, y gracia me tienen compadecida; en una parte à tus ansias, en otra à mis conveniencias atenta, pues si lograra el quedar en paz contigo, y remitidas las armas, en conforme vecindad viviesemos, ajustadas capitulaciones, que estuviesen bien à entrambas, fuera el mas glorioso fin; y así, he resuelto te vayas libre à tu Ciudad, y en ella me pagues la confianza que hago de ti, que no quiero capitular con ventaja, teniendote prisionera, sino que à tu arbitrio hagas lo que te diere tu noble sangre, y honor, lustre, y fama.

Laur. Ya he visto la noble accion, ahora la no noble falta. *ap.*

Irif. Mil veces, señora, beso tu mano, por piedad tanta como usas conmigo, y cree que allá he de ser mas tu esclava que aquí; que aqui lo es la vida, y allá lo ha de ser el alma.

Quanto à capitulaciones, persuadete à que te hallas mas dueño de Ceylán, que de Tiro; con fee, y palabra de firmarlas como tu las embies, ò las altas Deydades à quien testigos hago, con sus soberanas influencias me destruyan, el día que proceda ingrata à tanto favor. *de rodillas.*

Deid. Qué haces?

Irif. Volverme à echar à tus plantas, en fee de que dueño mio has de ser siempre. *Deid.* Levanta, y porque en resoluciones de tan grave circunstancia, no todos son de un sentir, y será posible que haya partidos votos, no es bien que desto se entienda nada, hasta estar executado, que es muy grande la distancia que hay de saber que se hizo, à consultar que se haga: y así, yo te avisaré, para que en secreto salgas, la noche que de las puertas estén con orden las guardas de que sin reconocerla, dexen salir una esquadra, en cuyo conveoy irás oculta, y asegurada; y ahora, porque no me des desto, Irifile, las gracias, quedate à pensar contigo en qué obligacion te hallas; y piensa que hay que pensar mas de lo que piensas. *Laura,* ya hice yo la hidalga accion, ven à hacer tu la no hidalga.

Vanse las dos.

Irif. Oye, escucha; sin oírme, ayrosa volvió la espalda; sin duda alguna, me quiere por su deudora Deidamia, pues no quiere que agradezca, que el que agradece, ya paga. Generosa anda conmigo, fuerza es que yo satisfaga con igual fineza: ò quien todo esto participara à Toante! daré vuelta

De Don Pedro Calderon de la Barca.

al jardín, por si me engaña,
ó no, el pensar que le vi.
Sale Toant. Irifile! Irif. Quien me llama?
Toant. Quien, en aquel breve espacio
que le permite esta hazada
mirar al Cielo, te vió,
y à hurto de afán, y labranza,
de paso saber desea
como estás, como lo pasas.
Irif. Como noble prisionera:
no te pregunto à ti nada,
ya veo quan afligido.
Toant. Para lo que otros afanan,
aun esto es lo mejor. *Irif.* Como?
Toant. Como mi dueño à las Guardas,
Sobrestantes, è Ingenieros
mi buen tratamiento encarga;
y así, al jardín me aplicaron,
qué al fin es labor mas blanda.
Irif. Gente viene, ó quien pudiera
decirte, que el Cielo trata
mejorar nuestras fortunas:
mas son tantos los que pasan
por aqui, tantos los que
nos ven, que temo que hagan
reparo en ver à los dos
hablar, y mas si à oír alcanzan
qualquier razón, que aventure
un gran secreto. *Toant.* Pues haya
industria contra esa fuerza,
yo estaré abriendo esta zanja,
conduto de aquella fuente,
que es lo que hoy haer me mandan:
paseate por estas calles,
como que al descuydo andas
cogiendo flores; y siempre
que pases por aqui, habla
una palabra no mas;
yo juntaré las palabras
despues, y sabré lo que
decir quieres. *Irif.* Bien lo trazas.
Toant. Pues à la desecha. *Irif.* Pues
à la industria, atiende, y caba.
*Retírase Toante en medio del tablado, sa-
le Leon à una puerta, y Leonido
à otra, quedándose al paño,
y pasease Irifile.*
Con. Qué triste, y qué pensativa
de uno en otro quadro anda
Irifile! *Leon.* Qué suspensa,
y sola Irifile pasa,
hablando como entre si,
de una estancia en otra estancia!

Con. Entre estas redes ocultos,
por el temor de Deidamia.
Leon. Per la nota de la gente,
escondido entre estas ramas.
Con. Pues hablarla no es posible,
contenteme con mirarla.
Leon. Me contentaré con verla,
pues no me es posible hablarla.
Irif. Largo he tomado el paseo,
por desvanecer la causa.
Toant. Qué es lo que querrá decirme?
sin duda es dicha, pues tarda.
Con. Acia aqui viene. *Irif.* De aquestas
flores sobre escotras haga,
para mayor disimulo,
un ramillete. *Con.* Repara
que aunque tan variadas las ves,
rojas, azules, y blancas,
qualquiera es ya maravilla,
en llegando tu à tocarla.
Irif. Quien está aqui?
Con. Quien con verte,
está engañando sus ansias.
Irif. Volveré por otra parte.
Con. Quien à huir te obliga!
*Al pasar por junto à Toante, diga el me-
dio verso, y así los demas que
el repite.*
Irif. Deidamia.
Toant. Deidamia al pasar me dixo.
Irif. Ya que aquellas no me agradan,
corto otras flores. *al otro lado.*
Leon. Advierte,
que aunque las miro tan variadas,
qualquiera es la siempre viva,
si con mi fee la comparas.
Irif. Quien aqui escondido? *Leon.* Quien
sus sentimientos engaña
con solo verte. *Irif.* Los pasos
me ha cogido mi desgracia:
si quiero por otra parte
echar, no le digo nada;
qué haré? mas menos importa,
pues èl à verlos no alcanza,
que ellos me censan, que no
que à èl no le avise. *Leon.* Qué estrañas
el ardid de amor? *Irif.* No estraño
sino presuncion tan vana:
si porque fui prisionera
tuya, creyó tu ignorancia
que sobre las persuasiones
de tu necia prima Laura,
à esto atreverte podias,

Duelos de Amor, y Lealtad.

Éreyó mal, que aunque contraria
fortuna en prision me pone,
para aborrecer, mi fama
me pone en mi libertad. *pasó.*

Toant. Me pone en mi libertad,
dixo ahora. *Iris.* Fuerza es que haya
de dar con ellos, por no
alexarme. *Cen.* Albricias, alma,
que pues vuelve ácia aquí, es cierto
que mi azecho no la cansa:
Bien merecen mis finezas
el que vuelvas á escucharlas
segunda vez. *Iris.* No merecen,
mientras para acreditarlas,
no veo algun amante estremo.

Cen. Qué estremo habrá que no haga?
Iris. Si esperas que yo le diga,
emiarme à Ceylán trata. *pasó.*

Toant. Emiarme à Ceylán trata.

Leon. Dicha fuera, ya que vuelves,
volver menos enojada.

Iris. Pues qué has hecho, para que
yo me desenoje? *Leon.* Nada
puedo hacer, mientras no sé
donde ir pueda mi esperanza.

Iris. A disponer dignos medios. *pasó.*

Toant. A disponer dignos medios.

Leon. Esto es sentir que yo haya
fiado à Laura mi amor.

Cen. Si mi dicha fuera tanta,
que emiarte à Ceylán pudiera,
no dudes que te emiara:
no está eso en mi mano.

Iris. Pues, *pasando.*
tén paciencia, sufre, y calla.

Toant. Tén paciencia, sufre, y calla.

Leon. Si donde hallar dignos medios
supiera, yo los buscara,
mas no los hallé mejores.

Iris. En tanto que èl no los halla,
vanidad mia, no sientas
le que Leonido te agravia,
que yo volveré por ti. *pasó.*

Toant. Que yo volveré por ti.

Cen. Quando, di, podrán mis ansias,
alentar? *Iris.* Si lo consigues,
luego que de Tiro salga. *pasó.*

Toant. Luego que de Tiro salga.

Iris. Ya le dixes lo que pude,
que èl lo haya entendido falta. *pasó.*

Cen. Dexó Irifile el paseo,
mi vista la siga, hasta
que tropiecea mis temores

en los zelos de Deidamia;
bien, que entre dos hermosuras,
una zelosa, otra ingrata,
mejor me será volverme
al Mar, huyendo de entrambas. *pasó.*

Leon. Tomó Irifile otra senda,
y al seguirla, me acobarda
tanto su ceño, que no
me atrevo à mover las plantas.

Toant. Ya se fué: ò si yo pudiese
recopilar las palabras
que destroncadas me dixo!
si fuesen estas: Deidamia,
me pone en mi libertad;
emiarme à Ceylán trata
à disponer dignos medios,
tén paciencia, sufre, y calla,
que yo volveré por ti,
luego que de Tiro salga.
Libre Irifile! qué dicha!

Leon. Con quien allí Efraton habla.

Toant. O quien, Deidamia, pudiera
construite, por tan alta
generosa accion, un Templo,
en cuyas piadosas Aras
marmoles, jaspes, y bronces
te consagrasen estatuas,
en cuyo obsequio. *Leon.* De qué sup
das à Deidamia esas gracias?

Toant. Destemplóme el alborozo:
qué diré?

Cofd. y Music. dent. Viva Diana,
y pues hoy tenemos
para su alabanza
las vidas cautivas,
y libres las almas,
venid venid à sacrificarla.

Toant. Esas voces te respondan
por mi, pues ellas declaran
el justo agradecimiento
que à Deidamia debo, à causa
de habernos dado licencia
de que nos juntémos, para
celebrar à nuestro modo
un sacrificio. *Leon.* Qué aguardas
para ir con los demás,
que se van llamando en altas
festivas voces? *Toant.* No quise
concurrir con ellos, hasta
tener tu licencia. *Leon.* Pues
ya la tienes, y ya tardas,
que se van juntando todos.

Toant. Iré, pues que tu lo mandas,

De Don Pedro Calderon de la Barca.

con todos diciendo:
El, y *Musica*. Viva Diana; &c. *vase*.

Leon. Con qué poco se contenta
un triste, que como halla
no esperada la alegría,
qualquiera que encuentra, ensalza!
ay de mí, que no la tengo!
Si supiera, al ampararla,
quien era Irifile, nunca
conviniere yo en dexarla,
ni aun à Deidamia, aunque todo
su respeto aventurara.
Qué la viese en mi poder,
y la dexase! O mal haya
ocasion, y honra, que nunca,
si se pierden, se restauran:
quien en su poder la viera
otra vez!

Sale Laur. Al Cielo gracias,
que te hallé, quando en tu busca
todo el dia. *Leon*. Pues qué hay, Laura?

Laur. Oyenos alguien?

Leon. No. *Laur*. Pues
oye tu lo que me encargas,
(aunque dixera mejor
lo que me encarga Deidamia:)
Habiendo de mi fiado
que amas à Irifile bella,
y que procure con ella
introducir tu cuydado:
No te quiero encarcerar,
si lo hice, ò no, que no quiero
galardon, ni gracias; pero
tampoco quiero perder
la mas felice ocasion
de servirte: yo he sabido,
per no sé qué, que he entreoído,
que tiene resolucion
Deidamia de que à Ceylán
libre vuelva, en esperanza
de que haciendo confianza
della, las paces podrán
capitularse mejor;
y porque, si esto se sabe,
podrá causarfe algun grave
escandaloso rumor,
quiere en secreto embialla:
y sin llegarte à decir
para qué, te ha de pedir
gente para convoyalla:
Pues, de Tierra General,
te toca que el orden des
à qualquiera Esquadra, y pues

se viene ventura igual
à las marcos, nombra à quien
te sirva en no defendella,
y à quien, saliendo tras della,
robarla pueda tambien;
que una vez en tu poder,
ella, y los suyos vendrán
en que seas de Ceylán
dueño, llegandolo à ser
suyo, casando los dos,
que es el unico remedio:
este es el aviso, el medio
tu le has de poner. A Dios. *vase*.

Leon. Oye; pero para que
saber mas della procuro?
si de mi fama seguro,
sé lo que basta, pues sé
que fue mia en la batalla;
y ya que por mia no quede,
qualquiera su prenda puede,
donde la encuentre, cobralla.
Y así, beldad soberana,
pues te gané, y te perdí,
vuelva à ganarte, que à mí
no ha de obstar. *la Musica*.

Tod. y Music. dent. Viva Diana, &c.

Leon. Acia aqui el tumulto viene
de los esclavos, iré
donde mas à mano esté,
si es que pedirme previene
Deidamia la Esquadra, ufana
de que hace una generosa
accion, bien que sospechosa
la saldrá.

*Salen todos los cautivos que pudieren, Toant
se, Cosdroas, y Musicos.*

Todos. Viva Diana,
y pues hoy tenemos
para su alabanza
las vidas cautivas,
y libres las almas,
venid, venid à sacrificarla. *baylani*

Toant. Pues ya, Cosdroas, el pretexto
que en tu idea has fabricado,
à todos nos ha juntado,
dinos, à qué fin es esto?

Cosd. Está cerrada la puerta?

Uros. Las guardas que se quedaron
por defuera, la cerraron.

Cosd. Pues para que no esté abierta,
sin el nuestro, à su alvedrío,
id, cerradla por dentro.

Morl. Si yo con la estaca encuentro

Duelos de Amor, y Lealtad.

de mi ama, bien confío
que nadie la romperá.
que es durísima en extremo.

Cofd. Que escucharnos pueden, temo.

Otro. Ni oírnos, ni entrar pueden ya.

Tod. Sepamos, pues, para qué
nos juntas?

Cofd. Para decirnos,

mirandoos unos en otros
tan pobres, tan abatidos,
y tan míseros, qué donde
están los Persianos brios,
que en Asia, y Africa os dieron
tantos blasones antiguos?

Y si no es bastante espejo
veros en vosotros mismos,
volved à ese muro, à ese
campo los ojos, y tinto
uno en sangre, y otro en llanto,
veréis que os dicen à gritos:

Aquí los que fallecieron
peleando, se han construido

en cada flor una pyra,

en cada hoja un obelisco;

y allí los que se toleran

infamemente cautivos,

en cada piedra un padron,

y en cada hazada un delito.

Que al trance de una batalla

se muestren menos benignos

los hados, y que llevando

adelante sus motivos,

tenaces, si dan en ser,

ya opuestos, ò ya propicios,

sea una vitoria de otra

batallado filogismo;

ya los vimos muchas veces,

pero pocas veces vimos

que el laurel del vencedor

sea argolla del vencido,

con tan grande infamia, como

ver que unos advenedizos,

arrojados de su patria,

de esos Mares peregrinos,

y huéspedes destes montes,

hollandos espumas, y riscos,

à avasallarnos en ella,

à la nuestra hayan venido,

tan afortunados, que

no nos dexen alvedrío

à que en nuestro desmpeño

osémos abrir caminos,

que illustren con insentarlos,

quando no con conseguirlos.

Si os mantiene la esperanza

de que seréis socorridos

de Ciro, ya esa espi. ó,

que hoy un Mercader que vino

à traer, con pasaportes,

no sé qué canges, me dixo,

que Alexandro, à quien la fama

da el Magno por apellido;

pero qué mucho, si es

del Grande Filipo hijo,

que hijo de Filipo el Grande,

el Mundo avasalle invicto?

que el Magno Alexandro, pues,

(segunda vez lo repito)

entra por Persia, con que

puesto en su oposito Ciro,

acudir al proprio daño,

mas, que al ageno, es preciso.

Ya ni aun aquella lexina

esperanza de su auxilio

os queda, con que obligados

os hallais à reducirlos

à duradera prision

en tan penoso exercicio,

como el gusano de seda,

que labrando de sí mismo

la carcel, muere encerrado

en el hilado capillo,

que fabricó su tarea

de su sustancia hilo à hilo.

Pues siendo así que à un gusano

somos hoy tan parecidos,

que con nuestro propio afán

en esos muros de Tiro

nuestras carceles labramos,

seamoslo en romper altivos

de tan violenta prision

las cadenas, y los grillos.

El no renace con alas

de sí proprio tan distinto,

que al que se encerró gusano,

salir mariposa vimos?

Pues porqué, porqué nosotros

con mas raxon, mas instinto,

no habrémos de cobrar alas?

muramos, ya que morimos,

de ardiente encendida fiebre,

no de yerto pasmo frio.

Dirémos que con qué medios,

por mas alas, por mas brios

que criémos, nos podémos

elevar à competirlos.

Ellos

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Ellos de las armas son
los dueños, sin permitirnos,
ni aun para el uso comun
de la vianda un cuchillo.
Todos acerados arcos,
y flechas, todos bruñidos
arneses, y escudos tienen;
quando desauados vivimos
nosotros, sin mas defensa
al Invierno, ni al Estio,
que estos serviles ropages,
que sin decoro, ni aliño,
losos nos urdió el telar,
sin primor del artificio.
Esto diréis, y respondo
que para eso se previno,
que à quien le falta la fuerza,
se guarnezca del arbitrio.
A su politica atentos,
los estrangeros Fenicios,
mas que en la campaña muertos,
no nos conservaron vivos
en la esclavitud, à causa
de que el tenernos rendidos,
miraba à dos conveniencias,
dexandoles à dos visos,
ò ya el cange, ò ya el sudor
fertilizados. ¿ricos?
Esta ansia de prisioneros,
y sed de esclavos, no hizo
que nuestro numero crezca
mas que el fuyo, pues es visto
que ninguno hay sin esclavo,
y muchos, à quatro, y eíneo.
Pues quien nos quita, ya que
de dia al trabajo acudimos,
y de noche cautelados,
cada uno al domicilio
se va de su dueño, que
cada uno pueda, valido
del silencio de la noche,
del prestado parasismo
del sueño, y sus mismas armas,
gloriosamente atrevido,
matarle en su mismo lecho;
con que, casero enemigo,
vendrá à tener mas ventaja
que el tuvo, pues mas distrito
que hay del desnudo al armado,
hay del despierto al dormido.
Mueran, pues, en indefenso
callado motin, sin ruido;
reservando solamente

las mugeres, y los niños
que no pasen de diez años,
para que en nuestro servicio
ellas vivan, y ellos crezcan;
con que poniendo advertidos
à Trifile en libertad,
y à Deidamia en su servicio,
con las preciosas riquezas
que de Fenicia han traído,
quedarémos, no tan solo
libres, vengados, y ricos,
pero absolutos señores;
eligiendo à nuestro arbitrio
Rey que nos gobierne, pues
siendo de nosotros mismos,
es fuerza en paz, y justicia
mantenernos, advertido
que podrémos deponeirlo,
pues pudimos elegirlo.
Con que dueños de nosotros,
sin reconocer dominio
à nadie, daremos nombre
al nuevo Reyno de Tiro,
en cuyo muro, y en cuyas
laminas de piedra escrito,
leerá la fama à la historia
de los venideros siglos,
esta es la venganza, que
osados, fuertes, y altivos
en su esclavitud tomaron
los Persas de los Fenicios.
Todos callais? pues no hay quien
responda? Uno. Si suspendido
está Toante, quien quierdes
que hable antes que él?
Toant. Pues yo digo,
ya que he de hablar el primero,
que quien será tan indigno
Persa, tan vil, tan cobarde,
que al verse tan oprimido,
se acuerde de que hubo ofensas,
y se olvide de que hay brios?
Y así, yo feré el primero
que olvidando beneficios,
y acordandome de agravios,
le dé la muerte à Leonido;
y al que no diga lo proprio,
sin que de aquí salga vivo,
muera à nuestras manos. Todos. Muera.
Morl. Yo con ser norial borrico,
no solamente lo juro,
mas lo voto, y lo porvido,
con circunstancia agrayante:

pues

Duelos de Amor, y Lealtad.

pues no solo al dueño mio mataré, pero à mi dueña: ved si à todos me anticipo, pues ser mata dueñas, es vivir ellas mas, que ser mata vestiglos, aunque me llamen despues, Licenciado mata afnillos.

Cofd. Señalar el dia nos falta, la hora, y el puato fixo, porque como en todos sea, à un tiempo el susto, es preciso que no puedan focorrerse unos à otros. *Uno.* Atrevidos impulsos son mas vehementes, quanto son menos remisos: si lo dilatamos, *Cofdroas,* podrá ser que algun indicio ca la Astrología del Pueblo, que suele ser adivino de sucesos, que contados se saben antes que vistos, nos descubran; y así, es bien no dar al tiempo un resquicio.

Otro. Eso en una parte, en otra ser posible que el activo calor de hoy esté mañana, ya que no resfriado, tibio, pide mas prisa: y pues ya anochece, y prevenirnos no hemos menester de mas que de nuestro precipicio, esta misma noche sea, y la hora, quando en filo de su mitad, la divida la Luna en dos equilibrios.

Todos. Ha dicho bien. *Cofd.* Pues no hay sino executar lo dicho; la seña será las trompas, y saxas, que ya previno mi zelo, porque asaltados todos juntos de improviso, dentro, y fuera de sus casas, sea todo un confuso abisno. Y ahora, quitando à la puerta el fiador que la pusimos, volved, para que nos abran, à entonar mas alto el himno.

Musc., y *tod.* Viva Diana, &c.

Dent. Ya abrir las puertas podemos.

Cofd. Salgamos agradecidos al favor, sin mudar nadie semblante, color, ni estilo.

Musc., y *tod.* Y pues hoy tenemos, &c.

Vanse, y d. tiene Toante à Cofdroas
Toant. Cofdroas? *Cofd.* Qué quieres?

Toant. Qué pues ya todos van divididos à sus casas, indultriados de lo que han de hacer, conmigo te vengas ácia la mia, porque tengo en el camino que hablarte à solas. *Cofd.* Qué esperas?

Toant. Acuerdaste que Leonido me dió la vida? *Cofd.* Yo fui el instrumental testigo.

Toant. Sabes que en mi esclavitud, mas, que mi dueño, mi amigo, sobre aliviar mis fatigas fuera de su casa, hizo en ella tal confianza de mi, que siendo preciso venir tarde algunas noches del jardin, adonde asisto, à causa de que Deidamia baxaba à su ameno sitio, mandó que me diesen llave, no solo de aquel postigo que cae à mi alvergue, pero maestra de su quarto mismo, à fin de lo que gustaba tal vez conferir conmigo?

Cofd. Si lo sé. *Toant.* Sabes tambien que soy quien soy?

Cofd. Yo el que finjo que no lo eres soy. *Toant.* Pues como? sabiendo que por el vivo, sabiendo su tratamiento, su confianza, y cariño; y finalmente que soy quien soy, has de mi creído que vida, trato, y fee puedo pagar con un homicidio?

Cofd. Tu fuisteis quien mi consejo aprobaite. *Toant.* Muy distinto es cumplir yo con la patria, que haber de cumplir conmigo. Leonido no ha de morir à mis manos, dame arbitrio como podré tus intentos carear con sus beneficios.

Cofd. No dandole tu la muerte, pero no quedando el vivo, que, General de sus armas, es mucho para enemigo, si vivo queda. *Toant.* Como eso puede ser? *Cofd.* Ya lo imagino:

yo

De Don Pedro Calderon de la Barca.

yo juntaré de los nuestros algunos, que irán conmigo, diciendo que allí el esfuerzo, por ser principal Caudillo, donde hay guardia, y hay familia, conviene; y así, eximido tu de la nota de ingrato, con que el tumulto lo hizo, pones en salvo tu honor.

Toant. No pengo, si lo permito, que en lo mal hecho, aun es menos hacerlo, que consentirlo; que uno dice, bien vengado, y otro publica, malquisto.

Cofd. Eso es rebentar de honrado.

Toant. Esto es ser agradecido.

Cofd. Es ser no fiel à la patria, por ser con un hombre fino.

Toant. Es ser fiel, y fino à un tiempo, pues ya voté los designios de la patria en su favor, y ahora consulto los míos; de ingrato no ha de acusarme.

Cofd. Qué muerto al matador vino à residenciar de ingrato?

Toant. El que quedó en mi fee vivo.

Cofd. Bastante disculpa es decir que el motia lo hizo.

Toant. Si eso, sin saberlo yo, me lo hallara sucedido, decias bien. *Cofd.* Quien, sino tu, lo hará. *Toant.* Qué mas testigo para ser yo ruín, no basta saberlo yo de mi mismo?

Cofd. Pues prevente à embarazarlo.

Toant. Pues prevente tu à cumplirlo.

Cofd. Si haré, que menos importa, que un común, un individuo; y quizá habrá como salve tu honor, y mi patria. *Toant.* Dilo.

Cofd. Para qué, si es tu disculpa no saberlo? y no hay camino mejor de que no lo sepas. *Toant.* Qué?

Cofd. Que irme yo sin decirlo. *vase.*

Toant. Quien, Cielos, en confusiones tantas, como yo, se ha visto? quando pendiente de que si se habrá Irifile ido à Ceylán estoy, bien como troncadamente me dixo, nueva duda me combate; y tan grande, como ha sido ser à mi patria traydor,

ò traydor al dueño mio. Si le digo que conviene guardar su vida, le digo de quien; si lo callo, como le he de decir el peligro de que ha de guardarse? Cielos; alumbradme en tanto abismo, y dixé bien, alumbradme; pues quando ya el umbral piso de mi alvergue, y paso al quarto,

Entra por una puerta, y sala por otra solo, y à obscuras le miro.

Sin guardia está estotra puerta, y cerrada: si han oído algo los que se quedaron fuera, y trayendo el aviso, para reparar el daño, à juntar la gente ha ido Leonido; à este fin llevando familia, y guardia consigo. Ha disculso! à lo peor sempre? el mas vehemente indicio desto es, ver si retiraron tambien las armas; preciso es para verlo, traer luz, que no he de fiar al tino tan grande experiencia. *vase.*

Salen Irifile, Leonido, y Anteo.

Irif. Cielos, favor. *Laon.* Cefen los suspiros, que en brazos vas de quien mas te estima à ti, que à si mismo.

Irif. Ay de mi infeliz! *Laon.* Anteo, pues solo de ti me fio, à cuya causa esta noche familia, y guardia retiro: quedate à esta puerta, y nadie (pues no ha de haver mas testigo que tu) entre aqui, mientras yo un instante, un improviso me dexo ver de Deidamia, en prueba de que no he sido yo el agresor deste robo. *vase.*

Ant. Parte seguro, que fixo à esta puerta me hallarás.

Ponese à la Puerta.

Irif. Valedme, Dioses Divinos, que no sé, ni donde estoy, ni lo que me ha sucedido, pues solo sé que me hallo en un ciego laberinto.

Sale Toante con luz.

Toant. Reconoceré si estan

Duelos de Amor, y Lealtad.

las armas: pero qué miro!

Iris. Luz ha entrado: mas qué veo!

Toant. Otro asombro! *Iris.* Otro prodigio!

Toante! *Toante.* *Irisfile!*

A la puerta Anteo escuchando.

Anteo. Aquí luz, y *Toante* ella no dixo?

oyga, y calle. *Toant.* Pues qué es esto?

Iris. Volvemos à aquel principio,

en que ambos nos preguntamos,

y en que ambos nos respondimos.

Toant. Como? *Iris.* Entendiste bien quanto

mi vez al pasar te dixo

Toant. Si. *Iris.* Pues habiendo (ay de mí!)

de las murallas salido

con el convoy que *Deidamia*

me dió, nos salió al camino

una tropa, huyó la mia,

con que un Soldado al estrivo,

y otro à la rienda, el cavallo

de ambos gobernado vino,

donde à ebécuras me han dexado,

y donde habiendote visto,

no sé como aqui estás. *Toant.* Como

es la casa de *Leonido*.

Toant. Si.

Iris. Ya es mas mi mal sucedido,

que fue imaginado. *Toant.* Como?

Iris. Como el primer dueño mio

fue *Leonido*, y de su amor.

Toant. No, no tienes que decirlo,

que ya me lo han dicho antes

mis desdichas, pues me han dicho

que se guardaban los zelos

para el ultimo martirio.

Darle la vida pensaba,

à mi vida agradecido;

agradecido à mi muerte,

no lo he de hacer, pues ya es visto

que delito sobre zelos,

es disculpado delito.

Muera *Leonido*. Mas ay,

que es muy desigual partido,

que sé yo que él me ha obligado,

y él no que à mi me ha ofendido:

quien vió contrato, en que es fuerza

valer yo mas que yo mismo.

Viva *Leonido*, y yo muera:

pero qué digo? qué digo?

O mal haya tanto honor!

Será de mi fama digno,

decir que dexé à mi *Dama*

à otro amante, consentidos

mis zelos? eso no, muera,
con todos quantos Fenicios
hoy han de morir. *Anteo.* Qué es esto
de morir todos?

Toant. Qué he dicho!

Iris. Otro susto, Cielos! *Anteo.* Si antes

que llegues à presumirlo,

sabrà *Leonido* quien eres,

que estás con nombre fingido,

y eres de *Irisfile* amante.

Toant. No harás tal, que yo rendido

à tus pies, te rogaré

que lo que un despecho dixo,

no es para que dello hagas

aprecio, y:

Anteo. No hay que impedirlo,

que todo lo ha de saber.

Toant. Haz lo que yo te suplico,

antes que otro te lo mande.

Anteo. Quien será?

Quitale la espada, y matale, y cae me-

dio dentro del vestuario.

Toant. Tu acero mismo;

muese à mis manos. *Anteo.* Ay triste!

Toant. Ahora, si pudieres, dillo.

Iris. Qué has hecho?

Toant. Cerrar con puerta

de acero nuestro peligro;

y ya que à los pies del lecho

de *Leonido* à caer viro,

mientras que no se declare

aun otro mayor prodigio,

vente tu conmigo.

Sale Leon. Donde

Irisfile ha de ir contigo?

y mas quando usando ingrato

de la entrada que has tenido

à este quarto, veo ese acero

en tu vil mano, teñido

en roxa sangre: qué es esto?

Toant. Volven por tu honor, el mio,

y el fuyo; en mi alvergua estaba,

quando oygo un triste gemido

de muger, pidiendo al Cielo

favor, tomo luz, movido

de la novedad, y entro

adonde un Soldado miro

con *Irisfile*, no sé

como me atreya à decirlo,

por no decir que luchando;

y porque llegué à impedirlo,

me atropelló de manera,

que me obligó à que à los filos

mu
el
ella
yo
si
su
con
sin
la
ven
par
Leon.
An
Elt
à t
te
del
de
y p
y n
cap
de
que
Dent.
Leon.
tan
Dent.
Otros.
Otros.
Leon.
clar
Dentro.
Iris.
hast
el r
Leon.
Toant.
Leon.
pues
no
Todos
Unos
Cofd.
Leon.
tum
que
algu
fino
Dent.
Toant.
proc
en e
mier

De Don Pedro Calderon de la Barca.

muera de su acero: mira,
el en tu casa atrevido,
ella ofendida en tu casa,
yo en tu casa agradecido,
si hice bien, ò no, en salvar
su honor, el tuyo, y el mio:
con que viendola confusa,
sin saber como aqui vino,
la dixè, como tu oïste:
vente, Irifile, conmigo,
para volverla à Deidamia.
Leon. O traydor! ò fementido
Anteo! no ya enojado,
Estraton, agradecido
à tu valor, con los brazos
te pago el justo castigo
del agraviado respeto
de ese hermoso dueño mio:
y pues que ya de mi amor,
y mi secreto te hizo
capaz el acaso, bien
de tus buenas prendas fio,
que nunca digas. *Dentro cañas.*

Dentro voces. Arma, arma.

Leon. Mas qué alarido no previste
tan subito al arma toca!

Dent. unos. Socorro, Cielos Divinos!

Otros. Dioses, favor!

Otros. Piedad, Cielos!

Leon. En general alarido
clama toda la Ciudad. *Dentro cañas.*

Dentro. Guerra, guerra.

Irif. O hado impio!
hasta donde ha de llegar
el rigor de tu destino?

Leon. Qué aguardo que no voy?

Toant. Mira. *deteniendole.*

Leon. Quita. **Toant.** Teme tu peligro,
pues yo del te aviso, y hago
no poco en darte el aviso.

Todos dent. Traicion, traicion.

Unos dent. Arma, guerra.

Cofd. dent. Mueran todos los Fenicios.

Leon. Pues qué es esto? **Toant.** Solevado
tumulto de los cautivos,
que à esta hora no habrá dexado
alguno à su dueño vivo,
sino yo. *Golpes dentro.*

Dent. Cofd. Romped las puertas.

Toant. Y pues se acerca el conflicto,
procurate retirar
en el mas oculto sitio,
mientras muero en tu defensa,

si no basto à reducirlos,
con que en casa no estás. **Leon.** Yo
retirarme? solo altivo
entraré à tomar mis armas,
que si el trezado arnés cifo,
el templado escudo embrazo,
y el ardiente acero esgrimo,
antes que, rota la puerta,
entren, saldre à recibirlos. *entrafa.*
Toant. No harás, que impedirlo yo
fabré.

Dent. Leon. Como has de impedirlo?

Toant. Cerrandote, pues la llave
está puesta en el pestillo. *cierra.*

Leon. dent. Qué haces, traydor?

Toant. Ser leal;

y porque voces, ni ruido
no te descubran, y sepas
que seguro estás conmigo,
Toante soy, no **Estraton**; mira
si tu vida sollicito,
pues para sette traydor,
no hubiera mi nombre dicho:
ponte ahora tu à mis espaldas.

Irif. Qué intentas?

Toant. Ver si consigo,
de el esclavo, y de ti amante,
ajustar leal, y fino
duelos de amor, y lealtad,
viendo que à el de todos libre,
y à ti del. *Dentro golpes.*

Dent. tod. Cayó la puerta,
entrad, y muera Leonido.

Salen Cofdroas, y todos los cautivos.

Toant. Detente, **Cofdroas**, que ya,
de tu razon convencido,
mudé parecer, y al verle
sobre su lecho dormido,
que, à fuer de buen Capitan,
se recostaba vestido,
le dí la muerte, llegad,
ved que al postrer paraíso,
con las ansias de la muerte,
al pie del lecho, caído
en tierra está. *Señala dentro.*

Mort. Atun de requiem,
en ella yace tendido

Cofd. En efecto eres quien eres;
pero quien aqui ha traído
à Irifile? **Toant.** De Deidamia
(que vengar en ella quiso
el sobresalto de todos)
hayendo, à ampararse vino

de mí; no aquí te la dexes,
llevala. Cosdroas, contigo
vete tu con ellos. *Iris.* Pues
no vienes tú? *Toant.* Ya te figo,
y advierte que honor, y vida
me va en callar lo que has visto.

Iris. Juramento hago à los Dioses

de que nunca he de decirlo.
Cesd. Ven, bella *Irisfile*, donde
puesta *Deidamia* en retiro,
y tu en libertad, digamos:

Viva por los Persas *Tiro*,
y *Toante*, no ya *Estraton*,
que dió la muerte à *Leonido*.

Todos. Viva por los Persas *Tiro*.

*Vanse, queda solo Toante, abre la puerta,
y sale Leonido.*

Toant. Mira si bien te he pagado
la vida que te he debido;
y ahora, hasta ponerte en salvo,
fabré tenerte escondido,
como *Toante*, en mi fe; y como
Estraton, en tu servicio.

Asegurate de mí,
que à todo esé cristalino
Coro de los altos Dioses,
à quien pongo por testigos,
hago jurado oménage,
con todo solemne rito,
de que, aunque importe à mi vida,
no descubra el que estás vivo.

Leon. Tarde he sabido quien eres;
pero dime, qué se hizo
Irisfile? *Toant.* Ahora te acuerdas
della, quando yo me olvidé?
hallandola aquí el tumulto,
como à su dueño, consigo
se la han llevado. *Leon.* No hubieras
escondidola conmigo?

Toant. No era facil: à esconderte
vuelve, no seas de alguien visto,
mientras yo desde esé muro,
antes que sea conocido,
echo al Mar esé cadaver.

Leon. En fin, tu no mas has sido
leal, entre tantos traydores?

Toant. En agravios conocidos,
no es la venganza traición,
por mas que digan à gritos
unos. *Dent.* Clemencia, piedad.

Dent. Otros. Nadie quede vivo.

Toant. Y aun otros desde el Mar.

Cenon dent. Leva

la ancora, despliega el fino,
y huyamos, pues vemos que es
toda la Ciudad prodigios.

Toant. Y todos juntos.

Dent. todos. Arma, arma.

Otros. Socorro, Dioses Divinos.

Otros. Cielos, favor.

Todos. Guerra, guerra.

Toant. Pues de ecos tan distintos

podrá componer la fama
otro, en que diga à los siglos,
que hubo esclavo tan leal,
que zeloso, amante, y fino,
le dió la vida à su dueño,
quando en los muros de *Tiro*
tomaron justa venganza
los Persas de los Fenicios.

JORNADA TERCERA.

*Tocan cajas, y trompetas, sale marchando
por una parte Alexandro, y Soldados,
y por otra Cenon.*

Cen. Si merece, señor, un derrotado
naufrago peregrino,
que à merced del destino,
que à discrecion del hado,
por varios casos à tus plantas vino,
besar, postrado à ellas,
la menos fixa estampa de sus huellas;
humilde te suplico,
me dés audiencia.

Alex. Quando yo no aplico
el cido igualmente
à amigo, y enemigo, si prudente
sé que tal vez contigo
del enemigo aun mas que del amigo?
y así, sepa quien eres,
adonde es tu derrota, y que me quieres.

Cen. Magno *Alexandro*, à quien aclama
el Mundo
segundo al Gran *Filipo* sin segundo,
Cenon soy, Heroe un tiempo de Fenicia,
à quien *Jupiter*. *Alex.* Ya de esa noticia
capáz estoy, y sé que destruida,
quedó desierta. *Cen.* De los que la vida
por el Mar escaparon.

Alex. Ya sé tambien q en Africa arribaron.

Cen. Uno fui, que al tomar en ella tierra.

Ale. Tambien sé los progresos de esa guerra.

Cen. Triunfantes, pues, de *Irisfile* y de *Cyro*.

Alex. Fabricasteis la gran Ciudad de *Tiro*;
hasta aquí sé de vuestros hechos graves.

Cen.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Cen. Pues oye desde aqui lo que no sabes.

Habiendo por derecho de armas sido del vencedor la vida del vencido, la natural piedad hizo costumbre que estén en cautiverio, ó servidumbre, con que apresando algunos Persas vivos, los conservamos solo de cautivos en el nombre supuesto, que en lo demás les era manifiesto, que al que cangearse trate, no le impidiese el dueño su restate; y el que no le tenia, devengase la costa que le hacia en la publica fabrica del muro; con que no mal tratado, y bien seguro, de nadie quexa alguna le quedaba, si no es de su fortuna. En este, pues, reciproco contrato de que me sirva, pues que no le mato, conjurados, hicieron tan notable traicion, motin tan fiero, y execrable, tan barbaro despeno, como dar cada qual muerte à su dueño. Que el preso busque à riesgo del despecho la libertad, es natural derecho; mas no es derecho natural, que sea con tan torpe traicion, tan vil, tan fea, como romper con alevoso ultrage la contratada ley del omenage. Si de algun fuerte puesto apoderados, si de escondidas armas prevenidos, declarados, lidiasen atrevidos, y sus hados trocando à nuestros hados, atrevidos venciesen declarados, heroyca empresa fuera; mas con ira, y tan duramente fiera, como contra su dueño conspirar el esclavo; y en la quierud pacífica del sueño, como antes dixé, cruel, sañudo, y bradarle à su salvo muerte, (vo, es tan enorme, tan atroz, tan fuerte insulto, que te empeña en su castigo, à cuyo fin, por Tierra, y Mar te sigo; pues, por humanas, y divinas leyes, toca à la Real vindicta de los Reyes conocer del domestico enemigo, que el fuero humano al inhumano pasa, sin que le valga à un desarmado pecho, ni el seguro sagrado de su casa, ni el no violado alvergue de su lecho. En una noche, pues, en tanto estrecho, Tiro se vió, que no hubo en toda Tiro

calle sin llanto, casa sin suspiro, plañendo, sin cuydar de otros aberes, padres, y esposos, hijos, y mugeres, al verse, sin tener recurso à nada, Deidamia presa, Irifile aclamada; y no en comun clamor tanto te obligue, como en particular el que se sigue. Yo, que en el Mar me hallaba, por ser el que la Armada gobernaba, de algunos q en sus casas no durmieron, porque de guardia aquella noche fueron, supe, echandose al Mar antes del dia, que desta alevosia el estruendo mayor habia salido de la infelice casa de Leonido: Leonido, de la Tierra General, que en los trances de la guerra hallando à un Persa herido, sin aliento, sin voz, y sin sentido, en su casa alvergado, asistido, y curado, hasta cobrar la vida, Cabeza del motin, fue su homicida, segun lo que entendieron de las confusas voces los que oyeron decir al pueblo errante: viva, no ya Estraton, sino Toante, pues dió la muerte al General Leonido; de suerte, que Toante, con fingida nombre, convalecidas sus fatigas, movió el motin, pagando.

Alex. No profigas, que aunque el traydor tumulto me mueve, por lo estraño del insulto, mas por tener un hombre tan aleve, que da la muerte à quien la vida debe. Corra la voz, y marche, herido el bronce, y castigado el parche, el Campo, no en alianza ya de Cyro, tome à Tiro la vuelta, que mi piedad, en colera resuelta, ha de dar en su ultimo suspiro nombre à la roxa pàrpura de Tiro, quando navegue, en vez de undosa plata, baxèl de piedra, en ondas de escarlata; no tanto ya por su alevoso trato, quanto por mantener en sí à un ingrato; pues por mayor victoria habré tenido ver à mis pies à un desagrado, que quantas la memoria esculpirá en sus laminas mi historia: porque q triunfo, qué, laurel, qué palma como el de un homicida,

Duelos de Amor, y Lealtad.

que da la muerte à quien le da la vida,
y de su ingratitud sus triunfos labra?
à Tiro, pues, y pase la palabra.

Tod. A Tiro, pues, y pase la palabra.

*Vanse, cuando caxa, y clarin, y sale
Flora buyendo de Morlaco.*

Flor. La furia, Morlaco, aplaca.

Morl. No hay que llorar, ni gemir,
que hoy, infame, has de morir
à los filos desta estaca.

Flor. Quando mi vida te enoje,
porqué con palo me das?
la mano baste, y no mas.

Morl. Amiga, à quien dan, no escoge.

Flor. No basta en el cuerpo? ya
que tan ayrado te ves,
no en la cabeza me des.

Morl. Todo, Flora, se andará.

Flor. Ten ese golpe (ay de mi!)

Morl. Ya este que se llegó à ver
en alto, fuerza es caer,
que no he de quedarme así.

Va à darle, ella buye, y da en el suelo.

Flor. Del me procuré escapar.

Morl. Si con este no te toco,
vaya estotro, que tampoco
así tengo de quedar.

Flor. No basta que à mi marido,
porque dormido le hallaste,
como un gallina mataste?

Morl. No basta, pues no has sabido
matar otra; y cada dia
que à comer, y à cenar entro,
el nombre gallina encuentro
en tu boca, y nó en la mía:
qué cosa es que un hombre honrado
de holgarfe à su casa venga,
y en ella una esclava tenga
tan poquissimo cuydado,
que no halle la mesa puesta,
ni agua, ni leña traída,
ni guisada la comida?

Flor. Qué comida traes tu?

Morl. Esta. *pegale.*

Buen modo de agradecer
que desde que su amo soy,
no conozca que está hoy
mucho mas moza que ayer.

Flor. Mas moza? eso me alborozo.

Morl. Claro está, porque qué Dama,
que envejece siendo ama,
si se entra à servir, no es moza?
Y pues piedad no pequeña

es, que quanto sirvas mas,
tanto mas moza serás,
veme por un haz de leña;
haya leña, ya que no
haya que cocer con ella.

Flor. Como puedo yo traella?

Morl. A cuestras, como hacia yo:
y si el tener las costillas
doloridas te acobarda,
ven, echaréte la albarda,
con todas sus angarillas.

Y para hacer mas notoria
mi piedad, no diré yo
que traygas agua, sino
que la saques de la noria.

Flor. Yo noria? yo albarda?

Morl. Y presto,
no de otra fuerte lo diga.

Flor. Yo albarda, y noria?

Morl. Si amiga. *Flor.* Justicia de Dios.

Sale Iris. Qué es esto?

Flor. Es ser en el desconuelo
que toda Fenicia llora,
el mio el mayor, señora,
pues me da por amo el Cielo
quien matame à palos quiera.

Iris. Como así à Flora se trata?

Morl. Como quien à estaca mata,
es justo que à estaca muera:
Si qualquiera camarada,
en la casa en que quedó
por dueño, todo lo halló
cumplido, y yo no hallo nada
mas, que esa fiera, esa rara
serpiente deste vergel;

y si no, digalo aquel
talle, con aquella cara?
Si quando à otros mesa franca,
axuar, y dinero alegría,
hallo yo una verdinegra,
por quien no daré una blanca;
qué mucho que vengar quiera
en que ella me sirva à mi,
lo que yo à ella la serví?

Iris. Cobarde, de esa manera
te vengas de una muger?
no le basta su dolor,
sino hacerle tan mayor?
ela?

Salen los Soldados.

Sold. 1. Qué mandas? *Iris.* Poner
en un cepo à eso villano,
mientras un trato le dén
de cuerda, que ver es bien

que

De Don Pedro Calderon de la Barca.

que quiso el Cielo, no en vano,
convalecer mi fortuna,

pues es para hacer justicia
de quien con torpe malicia
intente violencia alguna
en la casa que adquirió:

qué esperais? llevadle, pues.
Morl. Humildemente à tus pies.

Flor. Mentehumilde à tus pies yo.

Morl. Legrar tengo. *Flor.* He de deber.

Morl. Que el cepo.

Flor. El trato, y la cuerda.

Morl. La ira temple. *Flor.* El furor pierda.

Morl. Miren la buena muger.

Iris. Tu lo pides? *Flor.* Yo lo ruego:

cepo, trato, y cuerda, tres
penas, muchas son; haz, pues,
que le ahorquen desde luego,
que es una no mas: aquesto
mi llanto ha de merecer.

Morl. Miren la mala muger:
no hagan tal, que yo protesto
tanto enmendarme, señora,
que no solo he de ofenderla,
pero ni oírta, ni verla.

Iris. Eso basta por ahora,
pero has de advertir que sea
para que no vuelva à mi
con la quexa: idos de aqui.

Flor. Como la enmienda no vea,
à que te ahorquen volveré.

Morl. Mientras me ahorcan, ò no,
volveré à mi estaca yo.

Sale Toant. Que se fuesen esperé,
para hablarte à solas, ya
bella *Irisfile*, que puedo
sin aquel pasado miedo,
lograr la ocasion que da,
bien que à costa del rigor,
mejorada nuestra suerte.

Iris. Solo la mejora es verte,
y hablarte. sin el temor
que en verte, y hablarte habia,
quando el recato de todos
a-daba buscando modos
de explicarse; y pues el dia
llegó de que vencedores,
dueños de Tiro seamos,
será bien que confirmos,
Toante, los medios mejores
para establecer su nuevo
dominio. *Toant.* Qué, puede haber
en esto que establecer,

si à coronarte me atrevo
hoy Reyna de Tiro, à cuyo
fin he dispuesto que esté
junto el Pueblo, para que
te aclame. *Iris.* El afecto tuyo
estimo, como es razon,
mas no lo intentes. *Toant.* Perché?

Iris. Porque me empeñas en que
desdeñe su aclamacion;
porque como, *Toante*, como,
si *Deidamia* fabricó
la Ciudad, y della yo
una vez posesion tomo,
podré pagarla despues
la gran deuda en que me puse,
quando embiarme dispuso
libre à Ceylán, que aunque es
verdad que no conseguí,
por la traçion de *Leonido*,
haberme à mi salvo ido,
ya, à lo menos, recibí
su generosa hidalguia;
y no es de la mia disculpa,
que sea de otro la culpa,
para que ella no sea mia.

Toant. Ésa es pequeña objecion,
pues con tenerla en ciberon,
y en estimacion, no ignoro
cumples con tu obligacion.

Iris. No clumplo, que si ella à mi
en estimacion me tuvo,
y en decoro, y luego anduvo
tan liberal como vi,
qué haré por ella en tenella
en estimacion tambien,
y en decoro, si no vén
que paso à igualarme à ella
en otra gloriosa accion?
pues no corren paridad,
ponerme ella en libertad,
y tenerla yo en prision.

Toant. Poco mis finezas amas,
pues que no estimas su fé.

Iris. Ahora, *Toante*, sabes que
tambien hay duelo en las damas?
quieres verte convencido?
Si à ti *Leonido* te dió
la vida, à mi me ofendió;
y siendo así que escondido,
por una piedad le amparas,
y por un agravio no
te vengas del, como yo,
si en mi la piedad reparas,

Duelos de Amor, y Lealtad.

sin el agravio podré
faltar à esta obligacion?

Toant. Duelos de damas no son
tan escrupulosos, que
las desdoren. *Irisf.* Si son, quando
son las damas como yo;
y persuadets à que no
accepte de Tiro el mando,
que tus favores me dan,
pues si à Deidamia no miro,
quedar por Reyna de Tiro,
la coronaré en Ceylán.

Sale Deidamia al paño.

Deid. Pues si à Deidamia no miro
quedar por Reyna de Tiro,
la coronaré en Ceylán?

Toant. Si à eso obliga el ser quien eres,
à esto ser quien soy provoca;
yo iré à hacer lo que me toca,
y tu harás lo que quisieres. *vase.*

Deid. O fuerza de lo bien hecho!
que aun siendo con intencion
doble, es tal tu perfeccion,
que al fin resulta en provecho:
no me dé por entendida.

Irisf. Deidamia?

Sale ahora Deid. Llegando à ver
desde esa torre, que andabas,
señora, en este vergel,
por si tienes que mandarme,
en busca tuya baxé,
ya que befar no merezca
tu mano, à estar à tus pies.

Irisf. Qué haces? *Deid.* Aprender de ti
humildemente cortés,
aunque murmuren las flores,
que su oficio les hurté,
lo que va de ayer à hoy,
pues tu me enseñaste à ser
fiel prisionera. *Irisf.* Levanta,
que si aprendiste lo fiel,
yo podré poco, à de Tiro
Reyna has de ser.

Dent. unos. No ha de ser.

Dent. otros. Si ha de ser.

Irisf. Qué estruendo es este?

Deid. No apures su acento, que es
Oraculo contra mi,
y es fuerza ser cierto.

Toant. dent. Aunque
lo resistais, la habeis hoy
de aclamar, y obedecer.

Tod. dent. Antes perderémos todos

las vidas.

Ruido de armas dentro.

Toant. dent. Qué esperais, pues!

Tod. dent. Muera, Toante, que nos quiere
avafallar.

*Sale Toante riñendo con algunos Soldados,
y Cosdros deteniendolos.*

Cofd. Detened

el furor, puedan mis canas,
ya que à este tiempo llegué,
reportaros. *Irisf.* Qué es aquesto,
Soldados? así perdeis
la obediencia, en la Milicia
la mas inviolable ley?
contra vuestro General
armas tomais? *Tod.* No lo es
quien fee, y palabra nos rompe.

Irisf. Qué palabra, ni qué fee?

Sold. 1. Con tu licencia, señora,
por todos responderé.

Morl. O yo, puesto que soy ya
hombre de decir, y hacer.

Sold. 2. Tu villano? *Morl.* Pues no soy
mata dormidos tambien?

Seld. 1. La primer proposicion

que hizo Cosdros, para que
nos alentásemos todos
en tan gran venganza, fue,
que habiamos de quedar
libres, sin reconocer
vasallage à nadie, haciendo,
con Tiro en nuestro poder,
nuevo Reyno à parte, contra
cuya prometida ley,

Toante propone que feas
tu nuestra Reyna, sin ver,

que para quedar esclavos

de quien electivo Rey

no sea de nosotros mismos,

mejor nos está volver,

los que auxiliáreis venimos

en tu socorro con él,

sin él, y sin tu socorro,

à serlo segunda vez

de Cyro; con que logrado

nada habrémos, sino haber

hecho un estrago sin fruto,

pues no nos permite ser

la autoridad de lo libre

disculpa de lo cruel.

Cofd. Es verdad, yo lo propuse

así, y es fuerza que esté

de parte de mi propuesta,

y de su razon; y pues

De Don Pedro Calderon de la Barca.

dentro.
s quiere
Soldados
no mal servida, señora,
coronada de laurel,
vuelves libre, y vitoriosa,
vengado el fatal desdén
de tu rota, y tu prision,
à tu primero dosel;
no à tus auxiliares culpas
que se quieran mantener
en lo que ganaron libres,
y vitoriosos tambien.

Toant. Primero que yo. *Iris.* Tampoco
respondas tu, yo lo haré.

Toant. Pues si has de responder tu,
y lo que has de responder
sé ya, no lo quiero oír,
por no obligarme à tener
queixa de ti, en que desistas
de mi intento; y así, habré
de huir el desayre de ahora,
hasta enmendarle despues. *vase.*

Iris. Pensaréis que me ha ofendido
vuestro empeño, pues sabed
que mucho mas, que sentir,
me ha dado que agradecer;
pues aunque quisierais todos
aclamarme, es mi altivez
tan mia, que no admitiera
aun mas supremo interés,
à la vista de Deidamia,
con que suyo es el laurel:
admitidla à ella, que yo
gozosa. *Cofd.* La vez detén,
que de haber de admitir otra,
tu nos estabas mas bien.

Tod. Rey, que elijamos, queremos.

Morl. Si, que es gran dicha tener
Rey que hiciera la eleccion,
aunque no naciese Rey.

Iris. O vulgo, espejo de tantas
Lunas, quantas al primer *ap.*
vifo su parecer miran,
y adoran su parecer!
quien te podrá resistir?
Deidamia, conmigo ven,
que ya que no sea bastante
à que obediencia te dén,
partiré à Ceylán contigo. *vase.*

Deid. Quien, Cielos, se llegó à vér,
huído Cenon con la Armada, *ap.*
en el Mar sin un Baxel,
sin un vasallo en la Tierra,
y en Tierra, y Mar à merced
de una piedad engañada,

pues ignorando el dobléz,
no venga lo que hice mal,
y premia la que hice bien. *vase.*

Cofd. Para atajar semejantes
competencias, fuerza es
abreviar con la eleccion;
y así, los ojos poned
en quien ha de preferiros.

Sold. 2. Supuesto que no ha de ser
Toante, à quien, por General,
le tocaba preceder,
respecto de que ya estames
todos sospechosos del,
excluido una vez, quien duda
que me toca suceder
en su segundo lugar,
pues las Tropas governé
de Irifile, y de Ceylán,
antes que él viaiese à ser
auxiliar Caudillo suyo.

Sold. 1. Ese pretexto mas es
contra ti, que en tu favor,
pues no es justo anteponer
el natural al estraño
que la vino à socorrer.

Sold. 2. Si es en fueros de dominio,
pues al natural mas fiel,
que al estraño, mirará
el que le ha de obedecer.

Sold. 1. A qué huesped no se da
el primer lugar? *Sold. 2.* Al que,
queriendoselo el tomar,
no aguarda à que se le dén.

Sold. 1. El socorrido es deudor
al que se empeñó por él.

Sold. 2. Pagarle uno de su mano,
no es socorro, es interés.

Unos. Es razon. *Otros.* Es tiranía.

Cofd. Mirad. *Tod.* Qué habemos de vér?

Cofd. Que à vista de Monarquia
que está por establecer,
mover question que las armas
hayan de ajustar, mas es
empezarla à destruir,
que acabarla de vencer:
haya medio que os ajuste.

Todos. Qué medio?

Cofd. El que yo os daré,
sin excepcion de personas,
igual à todos. *Tod.* Di, pues.

Cofd. La primer fabrica altiva
que se labró en Tiro, fue
un Templo à Apolo, bien como

Duelos de Amor, y Lealtad.

Tutelar Patron, à quien siempre encargó sus progresos de los Fenicios la fé; y supuesto que ha querido que venga à nuestro poder, claro está que nos querrá agradecidos, con que à èl debemos acudir, para que nos diga èl a quien en su nombre quiere que le aclamémos por Rey.

Sold. 2. Como nos lo ha de decir, si mudo Oraculo es, y no responde? *Cofd.* Con una señal, que no puede ser de otro, sino suya. *Tod.* Como?

Cofd. Lo primero habeis de hacer sacrificio à sus Aras, suplicandole que os dé Rey de su mano, y fiando que os oyga, salir después todos à la falda de ese monte excelso, à cuyo pie yace un valle, que capáz de albergar à todos es, tan igual, que superior, ni inferior ninguno esté: aquí velaréis la noche, invocando al Sol, de quien ya sabeis que, arbitrio Apolo, gobierna el carro; y aquel que le salude el primero, del permitiendose vér antes que de los demas, mañana al amanecer, claro está que el elegido vendrá entre todos à ser, pues à èl primero, que à todos, le ilustra su rostro; con que ninguno podrá quexa del otro tener, pues influida de Apolo, la luz del Sol será el Juez.

Tod. En tan prudente consejo fuerza es venir todos. *Cofd.* Pues empiece la aclamacion desde luego, y sin perder tiempo, al Templo vamos, donde el religioso tropel, digamos, tal vez festivos, y enternecidos tal vez; Ven sacro Apolo, ven, y Oraculo sin voz, dinos à quien

laurèl, y luz han de ceñir, poniendo tu la luz, y nosotros el laurèl.

Tod. y mus. Ven, sacro Apolo, ven, y Oraculo sin voz, &c.

Repiten todos la musica, y vanse: corrose una cortina, y se vé à Leonido sentado junto à un bufete.

Leon. Cielos, que lezanas voces ya dulcemente festivas, ya confusamente altivas, puebian los vientos veloces? con tan nueva confusion, que sonando en todo Tiro, deste escondido seriro la voluntaria prision han podido penetrar, sin que me dén à entender si las entona el placer, ò las lamenta el pesar, puesto que mezclarse vén los desiguales acentos de voces, y de instrumentos, diciendo, ni al mal, ni al bien.

La musica dentro à lo lexos.

El, y tod. Ven, sacro Apolo, ven, &c.

Sale Toante, abriendo una puerta, y trae luz, y una cesilla en las manos.

Leon. Seas, Toante, bien venido, que aunque siempre he deseado la deshora, en que el cuydado tuyo entra à verme, hoy ha sido con mas ansias. *Toant.* Como entrar, Leonido, de dia no puedo, hasta que la noche el miedo me asegure con dexar la familia recogida, y hoy à causa de una grande novedad, es fuerza que ande desvelada, la comida antes no pude traer; fientate, y come. *Leon.* Primero que alimento el cuerpo, espero de otro manjar mantener el alma: qué novedad es la que te ha detenido? que unas voces que han podido romper de tu soledad la clausura, en confusion, Toante, me han puesto; ya vos quan mal adivina es la vaga imaginacion de un triste, y que el pensamiento

De Don Pedro Calderon de la Barca.

es verdugo tan cruel,
que aunque uno confiese, él
prosigue con el tormento:
dime, pues, la novedad,
rescatamo à mi de mi.

Toant. A Irifile pretendí
poner en la Magestad
de Reyna de Tiro. *Leon.* Eso
mas te debo? agradecida
el alma, segunda vida,
Toante, deberte confieso;
pues empeñarte por ella,
no dudo sería en favor
de aquel trance que mi amor
te descubrió. *Toant.* Dura estrella *ap.*
es la que à un noble le obliga
à estar en neutralidad,
lidiando amor, y lealtad!

Leon. Prosigue. *Toant.* No que prosiga
pretendas, porque si ha sido
pensar que Reyna se vea,
sentirás que no lo sea. *Leon.* Como?

Toant. Como habiendo oído
todos mi proposicion,
quieren, sin razon, ni ley,
fundar Reyno, cuyo Rey
ha de ser à su eleccion:
y no aqui la novedad
para, otra hay, que si la historia
la encomienda à la memoria,
pondrá en duda su verdad.

Leon. Qué es? *Toant.* En vandos divididos,
sobre si le han de nombrar
del Exercito auxiliar,
ò natural, persuadidos
de Celdroas, en quanto fueron
las publicas elecciones
motivos de sediciones,
todos se comprometieron
en que Apolo haya de ser
arbitro, y que su Rey sea
el primero que le vea
mañana al amanecer,
à cuyo fin van diciendo,
por si aqui no lo oyes bien.

El, y la musica à lo lexos.

El, y Tod. Ven, sacro Apolo, ven,
y Oraculo sin voz, dinos à quien
laurèl, y luz han de esbir, poniendo
tu la luz, y nosotros el laurèl.

Toant. Mas porqué te has suspendido?

Leon. Por informarme mejor:
en fin, el que el resplandor

del Sol vea amanecido
primero, será Rey? *Toant.* Si.

Leon. Qué harás por mi, quando seas
tu el primero que le veas?

Toant. De qué suerte? *Leon.* Escucha.

Toant. Di. *Leon.* Mas dexamelo pensar,
que el concepto que se ofrece
muy luego, tal vez padece
de no saberse explicar:
al anochecer, el Sol,
quando las sombras venciendo
van, y las luces huyendo,
no es el ultimo arreból
que de nuestros ojos falta,
aquel que las cumbres dora?

Toant. Si. *Leon.* Luego al contrario ahora:
si en la eminencia mas alta,
quando nos va anocheciendo,
hiere su luz, claro está
que en la mas alta herirá,
quando venga amaneciendo;
porque si en un Orizonte
es la cumbre lo postero,
tambien será lo primero
la cumbre deste otro monte:
y así, quando otros à Oriente
miren del valle en la falda,
vuelve tu à Oriente la espalda,
con la vista en Occidente;
que si à despuntar comienza,
subiendo para baxar,
no puede al valle llegar,
si no es que la cumbre venza;
con que al brujular su lumbre
todos, para saludalle,
antes, que ellos en el valle,
le habrás visto tu en la cumbre.

Toant. Aunque pensaba, ofendido
de ese bruto vulgo infiel,
no ir à concurrir con él,
de tu ingenio iré advertido,
por dos razones; la una,
dado caso que yo sea
el primero que le vea,
por mejorar tu fortuna,
el dia que coronado,
partiendo el laurèl contigo,
te declare por mi amigo:
la otra, por verme vengado
del desayre en que me ví,
quando à Irifile pensé
coronar.

yéndose.

Leon. Oye, pues fue

¶

etc

Duelos de Amor, y Lealtad.

ese tu intento, por mi
no Irifile ha de perder
la accion que ya se tenia,
que industria que ha sido mia,
contra ella no ha de ser:
y pues por darte la vida,
la vida me diste, si hoy,
Toante, un Reyno te doy,
quien duda que repetida
la deuda, repetirás
tambien su igual recompensa;
que à mi el Reyno me das, piensa,
si à Irifile se le das:
por mi, y por ti à Tiro adquiera,
pues por mas facil arguyo
dar un don, quando sea tuyo,
que no quando no lo era.

Toant. Qué oyga esto, y que calle! Si,
que no enmienda mis rezelos,
el hablar, pues darle zelos, *ap.*
no es quitarmelos à mi;
y es deslucir mi lealtad,
pues si à un tiempo (pena fiera!)
vida con zelos le diera,
donde estaba la piedad?

Leon. Qué dices? Toant. Estraña lucha! *ap.*
que pues la noche vencida
va, no el ir tarde lo impida:
à Dios. Leon. A Dios; pero escucha,
pues que sabe, como quien
presente estuvo, que vivo,
sepa que de ti recibo
lo que à ella ofrezco, que es bien
que de aquel amante arrojó,
que ciego me desprecó,
perdon la pida, y que yo
te fio su defenojo:
satisfazla tu por mi.

Toant. Quanto à mi me toca haré,
y doy palabra. Leon. De qué?

Toant. De que si consigo. Leon. Di.

Toant. La corona, que los dos
nos prometemos, con ella
corone à Irifile bella:
quieres mas? Leon. No.

Toant. Pues à Dios.

Vanse, y salen los hombres, y mugeres que
puédan, y canta la musica.

Tod. Ven sacro Apolo, ven, &c.

Cof. Cese ya la aclamacion,
tantas veces repetida,
pues se acerca la ocasion
que aplaudais la venida

del Sol, con nueva cancion.

Coro. 1. Luciente alma del dia,
que en campos de zafir,
de otro Cenit, buscando
vienes nuestro Cenit.

Coro. 2. Gran corazan del Cielo,
que en ese azul viril,
si un Nadir obscureces,
luces otro Nadir.

Coro. 1. Arrebolando luces
de nieve, y de carmin.

Coro. 2. Abrevia el curso, pues
te invocan à ese fin.

Coro. 1. La Aurora con llorar.

Coro. 2. El Alva con reir.

Sale Toant. La Aurora con llorar,
el Alva con reir?

bien dicen, pues al Sol
siempre alumbrar le ví,
à unos para gozar,
à otros para sentir:
y pues todos à Oriente,
para verle venir,
atentos están, yo
al contrario, seguir
de Leonido el consejo
intento.

Todos estarán mirando à una parte, y Toant
te se pone à mirar à otro lado.

Cof. Profeguid.

Coro. 1. La Aurora con llorar,
al ver que has de salir
à hacer mil desdichados,
para hacer un feliz.

Coro. 2. Con reir el Alva, al ver
que traes al repartir
las dichas una à una,
las penas mil à mil.

Coro. 1. Y pues el bien, y el mal
siempre pende de ti.

Coro. 2. Bien viene que tus rayos
salgan à recibir.

Coro. 1. La Aurora con llorar.

Coro. 2. El Alva con reir.

Sold. 1. Pero no haceis reparo

en un hombre que alli,
al Oriente la espalda,
nos quiere persuadir
que el solo no desea,
descendido de si,
ver al Sol? Sold. 2. Si la Luna
me dexa perceber
sus señas, es Toante. Cof. Toante?

Toant.

De Don Pedro Calderon de la Barca.

Toant. Quien llama? *Cofd.* Di,
porqué al Sol ver no quieres,
siendo solo el que aqui
al Oriente no miras?

Toant. Porque para regir
un Reyno, no el acafo
es el que ha de elegir;
bueno será que vea
al Sol un hombre ruin,
y ese os mande: à los Dioses
no se deben pedir
precisos los decretos,
ellos sabrán por sí
obrar, hallando à quien
haya de preferir;
y si por mi justicia
quieren volver, aqui
me hallarán. *Tod.* Qué jactancia
tan vana! *Morl.* Profeguid,
y dexadle en su tema;
que si yo à descubrir
llego al Sol, se verá
quien es Rey, ò ruin.

Coro. 1. O tu Fenix, que en blanda
hoguera de rubí,
si para morir naces,
mueres para vivir.

Coro. 2. O tu, que siempre viva
flor del mejor pensil,
sabiendo qué es nacer,
no sabes qué es morir.

Coro. 1. Desmarañada al peyne
de plata, y de marfil.

Coro. 2. Esparces la madexa
del fino oro de Oñr.

Los dos Coros. Ya que arbitro te esperan
deste nuevo Pais
la Aurora con llorar,
el Alva con reir.

Toant. Suspende la voz, pues
ya no hay que repetir
la invocacion, pues ya
salió el Sol, à quien vi
yo el primero de todos.

Todos. Donde le has visto, si
apenas el Lucero
se dexa ver? *Toant.* Allí:
volved, volved los ojos
al nevado perfil
de aquel epuesto monte,
veréis que su cerviz
en dorado reflexo
de arreból carmesi,

con soñolienta luz
de madrugado Abril,
vé el carro, coronado
de rosa, y de jazmin;
y veréis juntamente,
que quando pretendí,
despechado, no verlé,
el verle es un decir
que el mas glorioso lauro,
el triunfo mas gentil,
no es de quien le pretende,
de quien le rehusa sí.

Cofd. A quien tanta evidencia
dexa de concluir,
siendo tan clara como
la luz del Sol? *Morl.* A mi,
pues nadie negará,
que yo primero vi,
que él, al Sol. *Cofd.* Tu, villano?
quando? *Morl.* Quando nació
treinta años antes que él.

Cofd. Quita, barbaro, vil:
y vosotros llegad,
y à sus plantas rendid
la debida obediencia,
en que todos venis
juramentados. *Sold.* 1. Qué hubo
de ser Toante (ay de mí!)
el dichoso! *Sold.* 2. Qué fue
Toante el que à conseguir
llegase el lauro! *Sold.* 1. Pero
preciso es el fingir.

Sold. 2. Mas disimular fuerza
es. *Cofd.* Quien ya resistir
tan especial decreto
podrá? *Tod.* De ese sentir
todos, à él nos postramos.

Toant. O popular civil
aplauso, quantas veces
tu necio discurrir
atribuye à mysterio,
lo que no es sino ardid:
à todos con los brazos
reciba, y creed de mí,
que no Rey, sino amigo,
es he de ser. *Cofd.* Decid
todos en altas voces:
viva Toante, feliz,
primero Rey de Tiro.

Tod. y musi. Viva, y en su confia
suene su nombre, dando
al Cesiro sutil
el eco su trompeta,

Duelos de Amor, y Lealtad.

la fama su clarin.

Cosd. El laurèl que tenia
ya prevenido aqui,
sus sienes ciñã, en tanto
vosotros repetid,
en su festivo splauso.

Tod. Viva Toante, feliz,
primero Rey de Tiro.

Musc. Viva, y en su confin
suene su nombre, dando
al Cesaro futil
el eco su trompeta,
la fama su clarin.

Dent. Arma, arma, à tierra, à tierra.

Alex. dent. A sangre, y fuego publicad la
Unos. Qué asombro!

Otros. Qué confusion! *Toant.* Qué es esto?

Sale Iris. Infelices Persas,
esto es llegar el castigo
de vuestras iras violentas,
y tan cercano (ay de mi!)
como mi dolor os muestra,
que habiendo el Magno Alexandro
sabido la saña fiera

de una esclavitud traydora,

sin mas noticias resueltas,

à castigar el insulto

viene, tan à toda priesa,

que en adelantadas marchas

à vista de Tiro llegan,

tan avanzadas sus tropas,

que son las primeras nuevas

de su venida los ecos

de sus caxas, y trompetas.

Dent. Guerra guerra, al arma, al arma.

Toant. Quando ellas no lo dixeran,

lo dixerã aquel influxo,

que al repartir las viviendas,

à espaldas de la alegria

apostentó la tristeza,

bien que à mi no me perturbã

los riesgos en que me empeña

el conseguido laurèl:

Ea valerosos Persas,

no bien vista nuestra accion

al Mundo ha sido, pues sea,

ya que no bien vista, bien

mantenida, que no queda

à lo temerario otro

recurso, que el que se vea

junto al rencor que lo obra,

el valor que lo sustentã:

à ocupar, pues, el fragoso

Ponelo el laurèl.

paso, que en la Syria lengua
dió nombre à Tiro.

Dent. unos. Arma, arma.

Toant. Que delante,

Dent. otros. Guerra, guerra.

Toant. De todos voy.

Sale Deid. Donde has de ir,

si ya vencida la estrecha

linea del monte, de otra

parte, à los muros se acerca.

Toant. Pues à los muros, amigos,

vea Alexandro que esa fuerza

que fabricamos esclavos,

defendemos libres: bella

Deidamia, Irifile hermosa,

recogiendo las dos esas

mugeres, que el nuevo acaso

esta noche tuvo fuera

de la Ciudad, retiraos

al Templo, en cuya defensa

seguras estais, en tanto

que yo en vuestro amparo muera,

tan à toda costa, que

vuelva vencido, aunque venza

este Exercito, por mas

que en el Alexandro venga

contra el primer Rey de Tiro,

con todo el poder de Grecia.

Tocan caxa, y clarin.

Iris. Qué es retirarme? contigo

vine à quedar prisionera,

pues parqué à quedar triunfante

contigo no iré?

Deid. Tras della

ninguno vaya. *Sold.* Sin duda

Jove hoy de Apolo nos venga

en la eleccion de Toante.

Tod. El castigue su soberbia.

Morl. Flora, à Dios, que voy à dar

muerte en su persona mesma

à Alexandro. *Flor.* Tu?

Morl. Si. *Flor.* Como?

Morl. Qué dificultad es esa?

no mas de coa que me pongan

juntico à el, quando duerma.

Laur. Quando todos en las armas

corren à tomar las puertas,

te quedas tu en la campaña?

Otra. Qué sollicitas? *Otra.* Qué intentas?

Deid. Pagar à Irifile, Laura,

la agradecida fineza

de una piedad engañada,

que fue falsa, y salió cierta:

por

De Don Pedro Calderon de la Barca.

por ella à empeñarme voy
en tal accion. *Dent.* Guerra, guerra.

Deid. Mas luego lo fabrás: todas
haced lo que yo. *Cenon dent.* Por esta
furtiva es por donde el muro
tiene menos resistencia.

Alex. dent. Pues à escala vista, y cuerpo
descubierto entren por esta
à un tiempo incendio, y asalto,
sin que piedra sobre piedra
quede en Tiro, que no arda
en encendidas pavesas,
que lleve el ayre, sin que
decir sus cenizas puedan:
aqui fue Tiro.

*Sale Alexandro, Cenon, y Soldados, y
balla arrojadas à Desdamia, y las
demás mugeres.*

Deid. Invencible

Magno Heroeyo Augusto Cesar.

Alex. Qué miro! como decías,
Cenon, que esta parte era
la menos fuerte, teniendo
beldades que la defendan?

Cenon. Esta, señor, es Deidamia:
O quanto estimo que vea
que soy quien con su socorro
en su busca he dado vuelta!

Deid. Cenon no es aquel? ó quanto
de haberle visto me pesa!

Alex. Agradecido de que
en su desagravio venga,
quiere esforzar mi venganza.

Deid. Magno Invidio Augusto Cesar,
à cuyos triunfos es todo

el Orbe poco palestra,
Deidamia soy, principal
parte ofendida de Persia,
pues que soy quien sus victorias
lebró para sus tragedias:

bien pensarás que obligada
de que à castigarlas vengas,
vengo à tu campo con quantas
desamparadas bellezas
huerfanas dexó la ira:

pues no, que à tus plantas puestas,
no à que te irrites venimos,
fino à que te compadezcas:
piedad, piedad, señor, en ti se vea.

Tod. Piedad, piedad, señor, en ti se vea.

Deid. Quan hija del valor es la clemencia.

Todos. Quan hija del valor es la clemencia.

Alex. Que se quexen las mugeres

de que los hombres las niegan
el uso de letras, y armas!

qué mas armas, qué mas letras,
para que doctas persuadan,
para que imperiosas vengas,
que humedecidas razones
de blandas lagrimas tiernas?

Alza, Deidamia, del suelo,
que tu piadosa ternera,
de las hijas de Dario,
con quien yo lloré, me acuerda:
y tanto con su memoria
mis altos afectos truecas,
que he de perdonar à Tiro
por ti: mas porque no tenga
exemplar una traicion
sin castigo, será fuerza
que entre tu ruego, y mi enojo
partamos la diferencia.

Quien es Toante, un aleva,
que con ingratitud fiera
dió muerte à quien le dió vida,
y fue del motin cabeza?

Deid. El que hoy han jurado Rey,
por no sé qué vana, ciega
supersticion de que el Sol
antes, que à otros, le amanezca.

Alex. Pues como me entregue Tiro
à ese hombre, y à mi presencia,
reo de su ingratitud,
preso, y arrojado venga,
perdono à Tiro: Cenon,
haciendo con un Triumpeta
llamada al muro, el indulto
de mi parte manifiesta,
con el pretexto de que
si à Toante no me entregan,
pondré fuego à la Ciudad.

Vase Cenon, y hacen llamada dentro.

Deid. Aunque es forzoso que sientan
haber de dar à prison
à quien han dado obediencia,
el interés de las vidas
no dudo que parte sea,
y aun todo, para que diga
el Pueblo en voces diversas.

Dent. Vivamos todos, y Toante muera.

Sale Cenon. Qué notable confusion!

Alex. Qué es eso, Cenon? *Cenon.* Apenas
tu indulto el Pueblo oyó, quando
à lo que entender se dexa,
entre varios pareceres,
prevaleció el de que muera

Duelos de Amor, y Lealtad.

uno, y no todos; y así con él á tu vista llegan.

Salen Cosdroas, y los demás Soldados trayendo preso á Toante; y Irifile como deteniendolos.

Irif. No es mejor morir, cobardes, peleando, que con la afrenta de vivir á merced de otro?
Cofd. Dete el Pueblo la respuesta.

Tod. Vivamos todos, y Toante muera.

Toant. A qué amaneciste, Sol, si fue para que anochezcas antes de la edad de un día?

Irif. A que yo dos veces fienta, el que la dicha no goces, y la desdicha padezcas.

Sold. 2. Este, señor, es Toante, que tiro á tus pies entrega.

Alex. Decid, el aspíd que abriga aterrado entre la yerva, simple seno, para que, cobrado el cator, la muerda: deponedle del laurèl, que con magestuosas señas, nunca delinquentes, no, es bien que en juicio parezcan.

Cofd. Yo le puse, y yo le quito; perdona, Toante, que es fuerza.

Quita Cosdroas el laurèl.

Alex. Ahora, porque nadie juzgue que coartada mi paciencia, habiendo indultado á todos, en uno solo se venga; sabed que no sedicioso, sin que el perdon le comprehenda, le castigo, sino ingrato, que es delito tan sin venia, que público en su probanza, ha de serlo en mi sententia: Dime, fiero, dime, alevé, segua que tu fama cuenta, díote Leonido la vida en algun trance de guerra?

Toant. Si señor. *Alex.* Llévete donde alvergado convalezcas?

Toant. No debo negarlo. *Alex.* No hizo de ti tan gran confianza, que te trató como amigo en su casa, y fuera de ella, mas que como esclavo? *Toant.* Si.

Alex. Tu con traydora cautela, calidad fingiendo, y nombre, pagaste tantas finezas,

vivora humana del siglo, con darle la muerte?

Toant. O fuerza de aquel jurado homenaje á las Deydades supremas, de no descubrirle nunca, aunque una, y mil vidas pierda!

Alex. Ahora callas? pero no me espanto de que enmudezcas, que de un ingrato el suplicio mas sensible es la verguenza: matastele? habla. *Toant.* No sé, que tal confusion me cerca, que no sé si le maté, o sino le maté. *Alex.* Esa mas parece á mi pregunta enigma, que no respuesta: llevadle donde un acero su sangre alevosa vierta.

Irif. No le lleveis, hasta que yo á hablar por él me resuelva.

Alex. Quien eres tu, que oponerte á mis decretos intentas?

Irif. No es oponerme, pedirte, señor, que á mi voz atiendas: Irifile soy, y no en su disculpa me empeña, ni el que embiado de Cyro, auxiliar á Ceylán venga, ni el que yo pude tener parte en accion tan sangrienta, sino saber que de otras culpas absuelto, por esa no debe morir. *Toant.* Si debo, no á disculparme te atrevas, contra la fee que juraste.

Irif. Duelos de damas no fuerzan tan escrupulosos, que ni las desdoren, ni ofendan.

Toant. Si hace, quando son las damas como tu. *Alex.* Qué competencia es esa, fuera del trance en que te hallas?

Toant. No es muy fuera, pues consta su execucion, señor, de que no la creas lo que te diga, porque el venir en su defensa, sin duda en obligacion la havrá puesto de que quiera inventar en mi disculpa alguna industria; que. *Irif.* Espera, y puesto que mi verdad

De Don Pedro Calderon de la Barca.

está ya puesta en sospecha,
no creas lo que yo digo,
pero cree lo que tu veas:
manda que por un instante
la justicia se suspenda,
y sigueme, vean tus ojos,
lo que iba à decir mi lengua. *vase.*

Alex. Oye, aguarda: suspende
la execucion, y tras ella
venid todos, apurémolos
qué duda, ò verdad es esta. *vase.*

Toant. O secreto en la muger,
que facilmente te arriesgas!
mas como yo no lo diga,
no rompo mi fee. *Sold. r.* Sus huellas
es bien que sigamos todos.

Vanse, llevando à Toante.

Alex. dent. Donde, Irifile, me llevas?

Irif. dent. A la casa que antes fue
de Leonido, y hoy hospeda
à Toante. *Alex. dent.* A qué fin?

Irif. dent. Manda
que derriben esa puerta,
que oculta de unos cancelos
está.

Alex. dent. Qué esperais? rompiedla.
Dentro golpes, y sale Leonido.

Leon. Valedme, Dioses: sin duda
algun criado que acecha
la deshora en que Toante
cada noche à verme entra,
de mi ha sabido, y haviendo
dado à sus Persianos cuenta
de que vivo, à darme muerte
vienen. *Tod. dent.* Ya cayó la puerta;
entra, señor, y entrad todos.

*Salen Irifile, y todos, y los que traen à
Toante.*

Leon. Mas qué miro! no es aquella
Irifile? *Irif.* Cierra el labio,
y advierte que en la presencia
de Alexandro estás, Leonido.

Leon. Pues qué novedad es esta?
vos, señor? *Tod.* Qué es lo que vemos?

Irif. Qué hay que à todos os suspenda?
quien es este hombre? *Tod.* Leonido.

Alex. Pues como desta manera
aqui encerrado estás? *Leon.* Como
(que à ti accion indigna fuera
ocultarte la verdad)
aqui Toante me reserva
de aquel general peligro,
agradecido à la deuda

de la vida que le di
en otra accion, y. *Irif.* Espera;
que quanto desde aqui digas,
será relacion superflua,
pues basta saber que aqui
te guarda, sirve, y sustenta,
mas esclavo ahora que antes:
mira si es mi verdad cierta.

Alex. Y mi admiracion, al ver
tan bien pagada fineza:
porqué tu no lo decias?

Toant. Porque para que estuviera
seguro de mi lealtad,
juré à todas las supremas
Deydades no descubrirle,
aunque mil vidas perdiera,
hasta que para ponerle
en salvo ocasion se ofrezca.

Alex. De tal valor, y lealtad
à admirarme otra vez vuelva.

Irif. Pues obre esa admiracion
conforme à esta consecuencia:
todos hemos visto como
tu siempre justicia recta
castiga à un ingrato, ahora
saber à todos nos resta
como, à oposicion de ingrato,
à un agradecido premia.

Alex. Dices bien; restituyendo
el laurèl à su cabeza,
y confirmandole yo
Rey de Tiro, dando fuerza,
al vaticinio de Apolo.

Leon. Antes que à sus sienas vuelva,
la industria de ver al Sol
fue mia, y fue ley expresa,
que adquirido el Reyno, habia
de darle à Irifile bella.

Toant. Pues habrá mas de cumplirla?
y así, yo con tu licencia
en Irifile renuncio
el laurèl. *Irif.* Yo con la mesma
tambien, señor, en Deidamia;
y no tanto por ser ella
Señora de Tiro, quanto
por pagarla otra fineza
que usó liberal conmigo,
quando era su prisionera.

Laur. Si hablára yo, qual quedára
mi ama! mas detente, lengua,
que mejor es, que lo noble
en su opinion se mantenga,
que no lo villano. *Leon.* Puesto

que

Duelos de Amor, y Lealtad.

que por mí el laurél aceptas
de la mano de Toante,
y tú à Deidamia le entregas,
por una deuda, justo es
pagarme à mi esotra deuda.

Iris. Lo que pasó entre los dos,
no lo sé yo, sé que llega
à mí el laurél de la mano
de Toante: y así, es fuerza,
si tú se le diste à él,
que él à ti te lo agradezca,
y yo à quien me le dió à mí.

Dale Irisle à Toante la mano.

Toant. Leonido, ya vés que ésta
no es dicha para partida,
fino para que se infiera
quan leal contra mi amor
te servi, lidiando à fuerza
de zelos, Duelos de Amor,
y Lealtad. *Leon.* Solo pudiera
consolarme, que igual dicha
páre en tí.

Iris. Pues porque veas
que donde queda el laurél,
es donde la accion te queda,
suplicaré yo à Deidamia,
te dé à tí la mano. *Cono.* Esa
esperanza antes fue mía.

Deid. Ei que en el riesgo me dexa,
y va à buscar quien me ampare,
justo será que la pierda:
ésta, Leonido, es mi mano.

Dale Deidamia la mano à Leonido.

Morl. Flora? *Flor.* Qué?

Morl. La tuya venga,
qua laurél para tí habrá.

Flor. Donde es posible le tengas?

Morl. En un barril de escaveche.

Alex. Tan obligado me dexa
el haver visto en los quatro
tan nobles correspondencias,
que de la guerra los triunfos
no hacen feita à mi grandeza,
que el hacer paces tambien
suelen ser triunfos de guerra.

Todos. Y todos agradecidos
à tus pies, en mil diversas
vozes, diémos, pues son
estas tus mejores señas.

Todos, y la musica, unos cantando, y
otros representando a un mismo
tiempo.

Todos. El poderoso Alexandro,
Magno Augusto Heroycò Cesar,
hijo de Philipo el Grande,
viva, reyne, triunfe, y venza.

FIN.

Con Licencia. BARCELONA: POR JUAN SERRA Impresor.

A Costa de la Compañia.

LA

Meng.
Gil.
Lisard

Meng.
Gil. Jó.
Meng.
harr
Gil. N.
pudi
Meng.
Gil. Bu.

tu,
que
que
al oi

Meng.

se lo

Gil. C.

Meng.

Gil. N.

Meng.

tira

Gil. M.

hace

à un

en la

Este

que

parec

pobre

Y po